LAS12

17.6.05
AÑO 8
N* 375

Raúl Trujillo, cazador de estilos
Tres versiones de paternidad
Alejandra Flechner en su papel más masculino

HOMBRES

Nuevas representaciones de la masculinidad, cambios y resistencias frente al reciente protagonismo de las mujeres

¿y ellos quiénes son?



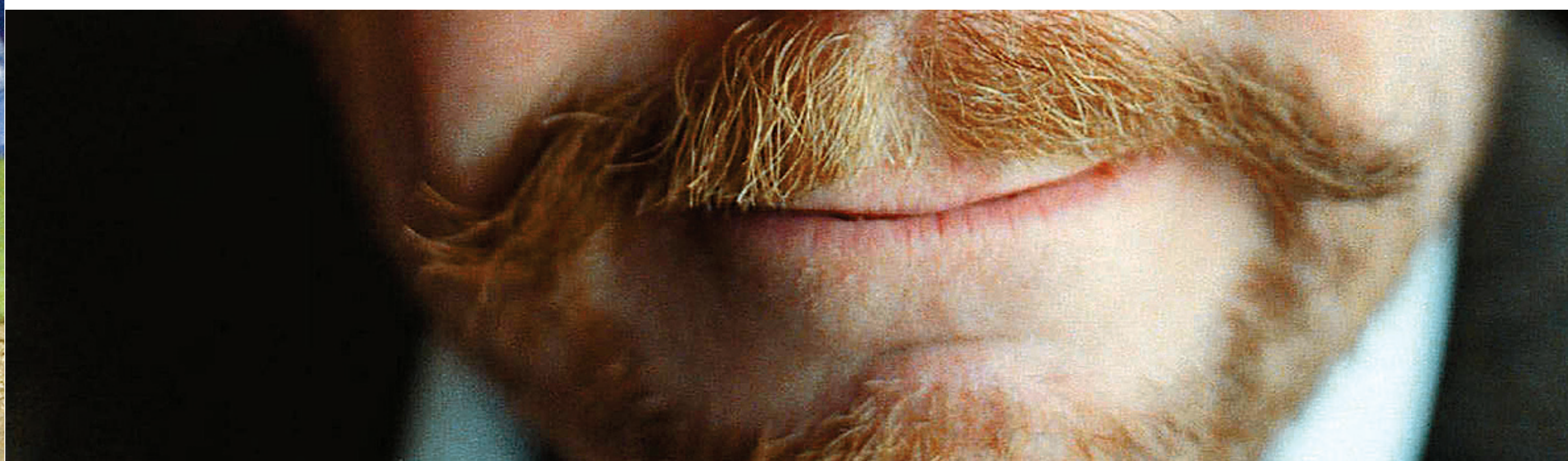
GENERO Padres, hijos, hermanos, novios, amantes, compañeros, metrosexuales, adolescentes, amigos, chicos, abuelos, jóvenes, varones, viejos, ocupados, directivos, desocupados, violentos, sensibles, jefes, gays, heterosexuales... ¿De qué se habla ahora cuando se habla de hombres?

POR SOLEDAD VALLEJOS

A decir verdad, empiezan (o terminan) perdiendo: se mueren antes (a nivel mundial las cifras varían, pero en Argentina viven unos siete años menos que las mujeres). Si hay choques de motos, homicidios, suicidios y accidentes con armas de fuego, tienen muchas más probabilidades de protagonizarlos que las mujeres. En Estados Unidos, Gran Bretaña o Japón, por ejemplo, tienen el doble de riesgo de ser asesinados. Claro que, a la hora de hablar de salarios, en Argentina ganan cerca de un 45 por ciento más que ellas (la brecha se amplía a mayor calificación). Por otro lado, desde hace un par de años, en América latina tienen la posibilidad de cumplir el sueño del conejito-objeto en el concurso *Calendarios Hombres* de la señal Cosmopolitan TV: luego de la selección rigurosa (realizada bajo el lema "se buscan hombres"), los doce ganadores se ven retratados en tamaño pocket con su mes correspondiente y una breve ficha de sus datos personales (hobby, color de pelo, medidas, sueño en la vida...), además de convertirse en estrellas de un programa especial con el backstage de las sesiones fotográficas. El año pasado, el *New York Times* pegó el grito y estudios científicos de todo el mundo corrieron a verificarlo: en los últimos cinco años, más hombres pisan los consultorios de los cirujanos plásticos (pasó del 10 al 30 por ciento su participación en la clientela). En Argentina, por caso, la Sociedad Argentina de Cirugía Estética asegura que ellos consultan mucho más que antes (ahora son entre el 13 y el 15 por ciento del total de los pacientes), aunque a último momento no se animan a concretar: les da cierto pudor la cicatriz. Pero de a poquito la cosa va cambiando y a los ya tradicionales tratamientos para la calvicie (en su clásica versión quincho, o bien en la más moderna de implantes), se pueden sumar la lipoaspiración de cintura o abdomen, y la cirugía de nariz, además de la *refrescadita* en párpados. Aquí todavía no ha alcanzado su apogeo, pero en países con sólidas tradiciones androcéntricas como Alemania, México, Italia y España últimamente hace furor entre los muchachos extremar el cuidado cosmético capilar: no alcanza con cubrir las canas de la cabeza, también se tiñen las pestañas y las cejas. Porque desde que se conoció la existencia de la "metrosexualidad", esa dudosa neocategoría sociológica con tufillo a estrategia de marketing, en todos lados se vino a descubrir que ellos también tienen sentido de la estética y debilidades del consumo, qué tanto. Más seriamente, en 2004, la Universidad de Texas salió a informar que hay un 25 por ciento más de hombres afectados por cáncer de mama que hace 25 años, pero que el mismo prejuicio que convirtió al dato en noticia demuestra dónde está el peligro: en ellos, es más fácil de diagnosticar, pero los hombres tienden a negar la enfermedad. Algo muy parecido ocurre con la osteoporosis, otra enfermedad generalmente asociada al cuerpo femenino y que, sin embargo, para ellos es estadísticamente más factible de contraer que el cáncer de próstata. En todo el mundo, cada vez son más los hombres que consultan por infertilidad cuando la pareja desea tener un bebé y el embarazo no llega. Si antes el reflejo era responsabilizar a la mujer, ahora lo es compartir la búsqueda de la respuesta: de acuerdo con la Organización Mundial de la Salud, a nivel mundial, las consultas para averiguar las causas de infertilidad son repartidas equitativamente entre hombres y mujeres. La lista sigue: por todos lados se pueden encontrar datos, investigaciones, análisis y hasta chismes que preguntan por ellos, hablan de ellos, intentan describirlos y hasta encontrar los límites de las categorías de la nueva masculinidad... ¿Quién no recuerda el alboroto de los '90, cuando el desempleo crecía oculto al calor del apogeo menemista y se empezó a *descubrir* que el hilo se cortaba por el *sexo fuerte*, mientras el *sexo débil* se cargaba al hombro la menuda tarea de sacar adelante hogares golpeados por el desempleo y la creciente crisis social? Era el desbaratarse de los roles más clásicos entre clásicos: ellos, fuerza y arrojo, deambulando en el espacio público para mantener en pie la figura del proveedor, estaban volviendo al reducto con la sensación de la derrota. La crisis ponía en duda lo que los identificaba, mientras ellas seguían haciendo lo de siempre, y más también, pero de manera claramente visible. Como en épocas de malaria, el mercado de trabajo se feminizó (ellas son históricamente peor pagadas y las empresas las prefieren cuando las papas queman) y el temor a perder el reconocimiento (propio, de los demás) frente a la imagen que suponían que se esperaba de ellos los hacía temblar. Pero el furor de hablar de los varones más enternecidos, más desvergonzados a la hora de exhibir (o experimentar) cierta fragilidad, capaces de compartir roles y tareas (o al menos de admitirlo públicamente, corrección política mediante), conflictuados frente a una imagen que se derrumbaba y no parecía dejar suplente, ¿sigue teniendo sentido, ahora que nadie se asombra de ver el trono de Doña Petrona ocupado por un muchachote de brazo fornido? Mejor dicho: ¿de qué sí tendrá sentido hablar ahora, cuando se habla de hombres?

"El género es una práctica, o sea, algo que se modela con la práctica. La masculinidad, lejos de ser una categoría rígida e inmóvil, es, por el contrario, una identidad que tiene fluctuaciones y variaciones", sostiene el antropólogo Franco La Cecla en *Machos. Sin ánimo de ofender* (ed. Siglo XXI), un interesante (y nada machista) ensayo que propone abjurar de la co-









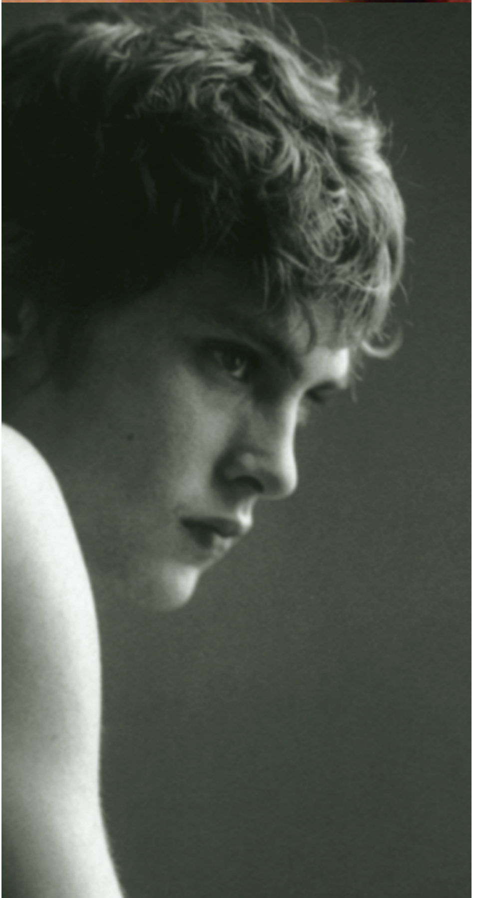
rrección política para dar una vuelta de tuerca: sostiene que los *womens studies*, las investigaciones queers y el creciente reconocimiento de la diversidad, paradójicamente, ponen en crisis las diferencias. Vale decir, que en el afán por reparar el silencio escribiendo algunas historias de género, se termina por borrar con el codo lo que permitiría leer de manera complementaria (a fin de cuentas, ni mujeres ni hombres viven en sociedades enteramente de mujeres o de hombres) la historia de hombres y mujeres, juntos y separados. "Tras el debate sobre la sexualidad, tras la gay parade y tras la declaraciones extremas tanto del transexualismo como del machismo o de los movimientos para la eliminación del macho (...) está la vida real", escribe, mientras afirma que precisamente esas nuevas definiciones se hacen a costa de otras que se invisibilizan y desbarrancan al punto de que "hemos perdido la cultura de la relación", basada precisamente en las diferencias. En uno de los primeros capítulos de *Los Soprano*, Tony, el capo mafioso de una familia en ascenso, se convierte en carne de diván tras el tercer desvanecimiento: le diagnostican ataques de pánico. Resignado, ofendido, avergonzado, llega al consultorio de la doctora Melfi, quien a fuerza de indagar logra encontrar la raíz de la angustia de Tony: "¿dónde quedó Gary Cooper? ¿Qué pasó con el tipo recio, que tenía respuestas para todo y no se sentía frágil?". Casi eso mismo se pregunta La Cecla: ¿qué fue del modelo de hombre que permitía construir una identidad compleja, social pero también individual, desde la cual abordar las relaciones con el mundo? Mejor dicho: ¿sobre qué diferencias puede ahora armarse un hombre? Y es que "la socialización está esculpida en estas diferencias, y cualquier 'travestismo' y cualquier grado de la sexualidad transversal juega con las mismas diferencias (y a partir de ellas). Sólo una teoría abstracta de las identidades puede creer que un mundo sin diferencias es un mundo de libertad. Lo trágico es que estasdiferencias no son voluntarias, no pueden inventarse 'individualmente', sino que se oponen a todas las formas de homogeneización y globalización imperantes".

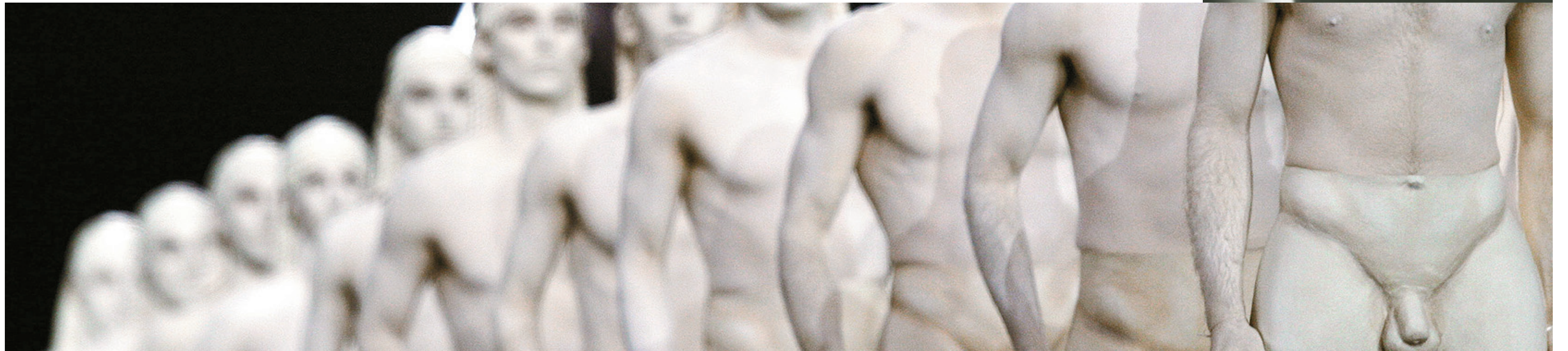
Esa gran institución educativa que llamamos televisión no llama a la tranquilidad. Si las mujeres no quedan bien paradas (el polvo que levantan al limpiar un estante las hace estornudar y golpearse la frente, sufren porque en el súper no encuentran el vino para su maridito, preparan tecitos antigripales para los hombres de la casa, cifran la felicidad en el jabón en polvo, andan en bikini para vender un servicio de Internet...), hay que decir que los hombres tampoco. El consumo (y el placer) de la tecnología, las decisiones económicas, el manejar un auto y la cerveza como excusa para disfrutar del ocio en compañía de pares está exclusivamente de su lado, de acuerdo, pero a cambio deben adscribir al eterno rol del boy scout sexual (siempre listo, siempre deseante, siempre efectivo), el inútil irredento (incapaz de lavarse la ropa, hacerse una tostada, comer con modales o valerse por sí mismo en general) o el pizpireto avispado (eternamente atento a las oportunidades que le da la vida, y astuto para generarse atajos para lo que sea). Esa amiga inefable de la tele que es la radio ha llegado, justamente con ocasión del Día del Padre, a una ingeniosa combinación de todos ellos en estos días: por qué siempre el ejemplo es "mi mamá me mima", reza el spot, si los padres "también tenemos amor para dar, podemos ser tiernos, podemos llorar... nos cuesta, pero... ¿Para cuándo 'mi papá me presta el Porsche' o 'mi papá me da plata'? Somos tan hijos de mamá como de papá". Sic.

Dos, sostiene La Cecla, son las matrices masculinas de la modernidad: el "macho-man" (volvemos a Gary Cooper) y Peter Pan. De un lado, el ejemplar de modales bruscos y miradas pendencieras, inmune a las grietas de la debilidad o, aun, de la timidez, "el derecho a la vergüenza, a echarse atrás, a un titubear, un derecho que no mancilla la dignidad, porque en ella, en la timidez, se verifica la elasticidad de nuestra propia identidad sexual masculina". Peter Pan, en cambio, es aquel muchachito adolescente que, al ver las opciones que se le despliegan, prefiere replegarse y escatimar su presencia en los aprendizajes de lo que es viril y lo que es masculino. Lo inasible, lo que tal vez sea ese más acá de la teoría abstracta y la mirada racionalizadora, sea, en una de ésas, el punto medio: ese lugar a medio camino entre el Macho y Peter Pan al que algunos quieren arribar ahora, o que, por lo menos, reconocen como más cómodo para habitar en la vida real. Porque hombre también se hace. Y el punto, claro, es cómo. ¿De quién se aprende cuando hay algo que aprender? ¿Cómo se lo aprehende?

"No hay hombres", dice Pedro, un empleado de 37 años que vive con su mujer hace tres y suele tener largas charlas con sus amigas solteras. "Una tipa de treinta y pico que busque una relación seria difícilmente la encuentre. Yo tengo amigas separadas, hablo con ellas y te das cuenta de que no encuentran un tipo, todos están en la joda. En general, el hombre se muestra de una manera para ganarla y, cuando tiene lo que quiere, le muestra quién es en realidad para darle salida. Es típico del hombre eso de tratar de entrar por el lugar más conveniente para la mujer." Pedro, en cambio, dice estar retirado de eso desde que empezó a vivir en pareja, aunque la convivencia no haya cambiado rutinas tan arraigadas que llegan al estatuto de lo sagrado: una cena con sus amigos (a los que conoce desde la infancia) al menos una vez por semana, al menos un par de días de vacaciones todos juntos (ellos y sus novias y esposas) y respetarse entre sí como prioritarios. "Hay códigos que no se rompen: si uno necesita del otro, nuestras mujeres saben que es inquebrantable, salimos, nos fuimos a acompañarlo y se acabó. No hay discusión. Y es así porque alguien nos necesita, no lo hacemos por machistas o por machos. Desde chicos hablamos todo, y si bien todos conocemos a otras personas y tenemos relación con otras personas, con este grupo en particular es con el único con que sehablan ciertas cosas, que podemos estar discutiendo una noche entera... uno de los chicos es camionero, y cuando está de viaje y nos reunimos, lo estamos

Sólo una teoría abstracta de las identidades puede creer que un mundo sin diferencias es un mundo de libertad. Lo trágico es que estas diferencias no son voluntarias, no pueden inventarse "individualmente", sino que se oponen a todas las formas de homogeneización imperantes.







llamando por celular todo el tiempo”. En el caso de Pedro, la amistad no sólo es una institución porque él lo vive así, sino también porque de alguna manera ha heredado esa idea y hasta a sus amigos: su padre, y los padres de sus amigos, eran amigos desde antes que ellos nacieran. Crecieron en la misma cuadra, pasaron la adolescencia “dedicándonos a la calle todos juntos”. ¿Siente Pedro la presión de un modelo de hombre? “Creo que no hay uno para esta época. Me parece que, como hay mujeres para todos, hay tipos de hombres para todas las mujeres. Las cosas cambian. Mi viejo jamás usó jeans, siempre anduvo vestido de traje, impecablemente de traje. No era estructurado conmigo y mis hermanos, se podía hablar con él, siempre nos aconsejaba tratar de ser buenas personas, nos enseñó a no robar, no drogarse, estudiar, no ser cagador, ayudar a la gente. Siempre me tiró esas líneas, fue muy claro en los mensajes, y no solamente en la palabra, sino también en los actos. El se separó de mi vieja cuando yo tenía 18, no se quería ir antes porque decía que, si él se iba, íbamos a salir cualquier cosa, entonces se quedó hasta que fuimos grandes. Pero él si fue machista en su relación con mi mamá, todo el tiempo era ‘se hace lo que digo yo y punto’”. Lo notable, entonces, es que haya habido rupturas capaces de producir transiciones entre modelos: Pedro no se reconoce en esas cosas de su padre. El no sólo no tiene problemas en cocinar, limpiar (“pero no me pidas que limpie los vidrios, esas cosas”) y tratar a su mujer como una igual, sino que, además, se muestra totalmente consciente de los límites de ese modelo y por eso ha preferido salirse (“no soy así porque abrí el abanico de posibilidades, pude ver otras cosas, conocer otra gente... por ahí más de adolescente sí era así”). Pero, como una cosa no invalida la otra, sí rescata la importancia de la transmisión entre padre e hijo: “No me gustaría estar distanciado de mi hijo, no entender su crecimiento, o estar muy alejado de la realidad que pueda vivir él. Mi miedo es no entenderlo. Me gustaría enseñarle, transmitirle lo que aprendí yo, que no me oculte cosas, que me hable, que sea frontal como fueron nuestros viejos con nosotros”.

“Al lado del machismo –los modales bruscos– existe la angustia masculina frente a la necesidad de demostrar que se es macho: la idea constante y continua de la insuficiencia de serlo sólo biológicamente; el esfuerzo interpretativo, el tener que demostrarlo. La masculinidad (...) es en este sentido un resultado de la inadecuación: nunca se es lo bastante macho y, no siéndolo, se es peligrosamente no macho”, plantea La Cecla. En el medio, los nuevos modelos se van gestando sin tener, valga la redundancia, una figura de negociación como norte. Será por eso que también Alejo, un artista gráfico y músico de 40 años, dice que “no hay hombres. Pero yo lo digo no en solidaridad con mujeres solteras, sino básicamente porque para mí los hombres, los tradicionales, son vulgares. En realidad, lo masculino, la energía masculina es vulgar, torpe, chata, no tiene sutileza, no tiene profundidad. ¿Viste que hay hombres, no necesariamente gays, que tienen una sensibilidad más femenina, como una forma más abarcativa? Es que lo femenino es como más... es más, sencillamente. Pero no es lo común encontrar a esos hombres”.

Qué pasará con los varones adolescentes, en un mundo en el que los varones adultos reconocen la falta de un espejo para formarse, aun cuando ellos ya se han formado, tomando algo prestado de padres de modelo *Billiken* (proveedor, dominante con su mujer, preocupado por la transmisión de un saber a su descendencia), y creando otro poco en su propio camino. El mundo occidental, afirma La Cecla, “considera a los adolescentes como un problema de orden público” y los socializa en moldes estrictos pero, a la vez, contradictorios. En el caso argentino, podríamos agregar que la cuestión se lleva adelante con una polarización bastante intensa que, aunque promueve diferencias de comportamiento y expectativas marcadas, no improvisa tanto en rasgos conservadores. Si los discursos sociales y del consumo divide a las y los adolescentes en dos mundos, el de los teens consumistas (un grupo cada vez más alimentado gracias a la hiperestimulación de prepúberes convertidos en ansiosos adolescentes precoces) y el de los menores (el rostro del riesgo, supuesto protagonista de la “inseguridad” urbana mentada hasta el hartazgo), curiosamente produce una unificación en torno de los rasgos de la masculinidad cifrada en el terreno sexual. En “Como un juego: la coerción sexual vista por los varones adolescentes”, un artículo (incluido en *Varones latinoamericanos. Estudios sobre sexualidad y reproducción*, ed. Paidós) que señala la escasez de estudios sobre coerción sexual y los (prácticamente nulos) estudios sobre percepción masculina de la coerción sexual en Argentina, el sociólogo Hernán Manzelli recoge testimonios y observaciones de trabajos de campo realizado con varones adolescentes de clases acomodadas y más bien pobres de Argentina. Fueran chicos de clase media o chicos de sectores más desfavorecidos, la negativa de las chicas a sostener relaciones sexuales es mayormente interpretada como un rechazo y, no tan en el fondo, como un menoscabo a la virilidad. Ergo, ellos presionan para que ellas accedan y, sin embargo, no suelen detectar que esa insistencia es una forma de coerción, mientras que “las adolescentes entrevistadas detectan la coerción por parte del varón aunque ésta no represente el uso de la fuerza física ni la amenaza de su uso”. La *primera vez*, notablemente, tampoco es interpretada del mismo modo ni esperada con las mismas expectativas: “Las mujeres enfatizan el amor y el gusto por el otro, y afirman argumentos en los que el compromiso afectivo está por encima de, o es el que fundamenta el placer físico”. Los varones, en cambio, “expresan el placer y el gusto de la relación sexual misma o la curiosidad”. Y eso, aunque los varones no siempre estén de acuerdo con esa presión que ellos mismos ejercen, o se sientan a disgusto con el papel que –se supone– deben cumplir para (de)mostrar(se) viriles y masculinos sin lugar a dudas, una presión que tanto puede ser social como del grupo de amigos “callada o tácita pero actuada”, y que en todos los casos sirve “para que legitimen su masculinidad como heterosexual y su disponibilidad sexual permanente”.

Otro tanto pasa en Argentina con los adultos jóvenes, al menos de acuerdo con *Después del debut, ¿qué?*, un estudio de Rosa Geldstein y Marta Schufer (también incluido en *Varones latinoamericanos*...). Indagando sobre hábitos sexuales, las investigadoras encontraron más de un lugar de resistencia a la igualdad, aun cuando los entrevistados la sostuvieran discursivamente: ellos prefieren el preservativo a los anticonceptivos orales... porque eso deja el control de la situación en manos del varón (una de las frases fue “el uso de métodos anticonceptivos promueve la infidelidad femenina”). Por otro lado, aunque la mayoría de ellos se afirmaban igualitarios “en sus ideas de género y sexualidad, una minoría silenciosa apoya mitos, estereotipos y prejuicios que implican asimetrías de género y entrañan la probabilidad de escaso cuidado por la propia salud sexual y la de la compañera, así como poco respeto por los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres”. Los adultos jóvenes también presionan a sus parejas para tener relaciones y he aquí el doble juego: “Mientras las actitudes igualitarias fueron generalizadas en el plano de las relaciones de género y autoridad en la pareja y la familia, la intimidad sexual aparece como el (¿último?) reducto del machismo”.

En una investigación sobre adolescentes, ante la primera vez, las mujeres hablan del amor, el gusto por el otro, y afirman que el compromiso afectivo fundamenta el placer físico. Los varones, en cambio, hablan del placer y el gusto de la relación sexual misma, o la curiosidad

Signo de los tiempos, será, el caso es que mientras las publicidades (de todo tipo, de todo producto, de todo medio) siguen ignorando que algunas cosas van transformándose, ciertos discursos que –adrede o no– terminan cumpliendo una función pedagógica van mostrando matices y hasta dudas ante el modelo de Gary Cooper, pero también ante el de Peter Pan. Mientras, en el programa radial de Elizabeth Vernaci, el actor Coco Silly cada viernes dicta una inverosímil “cátedra” para ser “macho como hay que ser” y logra un curioso efecto paródico al llevar al extremo conductas “machas”, un varón argento de fama e insospechado de todo feminismo (Alejandro Dolina) declaró hace unos días a una revista: “Los hombres acusan de histéricas a las mujeres que se niegan a darles bola, y eso me parece una gran injusticia. Al respecto hay una serie de patologías. Una es pensar que la mujer que no nos hace caso tiene alguna dificultad, o está loca o es histérica o peor todavía, es inútil para el amor. En los hombres, me parece, una especie de tendencia a considerar, aún en estos tiempos, a la mujer como una propiedad. Entonces ante la finalización de un amor, más que la tristeza por la ausencia de esa mujer, se convierte más bien en una humillación por una propiedad que ha sido usurpada”.

Será, entonces, a medio camino entre el hombre sensible y el macho de modales bruscos, dice La Cecla, que tal vez nazca otro varón, probablemente hecho de una “identidad ‘furtiva’, ‘escurridiza’, hecha de esfumaciones y saltos, de agilidad y de incoherencia, es decir, de arrebatos, pero no de modales bruscos”. Se trata del principio de una masculinidad inaprensible, “difícil de aplicar en un mundo de masculinidad aburguesada e indolente, de moralismo de salón y de estética de clonación. Difícil de mantener bajo una mirada femenina que admira al macho adolescente y efébico y ya no tiene modelos de hombres adultos porque le recuerdan demasiado a los machos dominantes”.

ECOS

GUSTAVO MUJICA



**La infanticida Marie Farrar
de Bertolt Brecht**

1
Marie Farrar, nacida en abril,
menor, sin señas particulares, raquítica, huérfana,
hasta el presente no fichada, dice haber
asesinado a un niño de la siguiente manera:
Que ya en el segundo mes intentó
en lo de una mujer que vivía en un sótano
abortarlo con dos inyecciones, que declara
fueron dolorosas. Pero no quiso salir.
Y a ustedes, les ruego, se abstengan de juzgar
pues toda criatura necesita ayuda de todas las demás.

2
A pesar de ello dice haber pagado en el acto
lo convenido y desde entonces haber usado faja,
también bebió kerosén con pimienta molida;
pero que todo eso no hizo sino provocarle diarrea.
Que su cuerpo se hinchó a ojos vistas y que tuvo
dolores agudos, mientras lavaba los platos, muchas veces.
Ella misma, dice, aún no había dejado de crecer.
Que le rezó a la virgen, con mucha esperanza.
En cuanto a ustedes, les ruego, se abstengan de juzgar
pues toda criatura necesita ayuda de todas las demás.

3
Al parecer, las oraciones no dieron resultado.
También, era mucho pedir. Cuando se puso más gruesa
le daban mareos durante la misa. Sentía el cuerpo húmedo
de miedo, cuando se arrodillaba al pie del altar.
Sin embargo, mantuvo en secreto su estado,
hasta que finalmente la sorprendió el parto.
Pudo ocultarlo todo, seguramente porque nadie creía que ella
tan sin gracia, hubiera caído en la tentación.
Y a ustedes, les ruego, se abstengan de juzgar
pues toda criatura necesita ayuda de todas las demás.

4
Que ese día, según ella, muy de madrugada
al lavar la escalera sintió que le clavaban
uñas en el vientre. El dolor la estremecía.
Y, sin embargo, logró disimularlo.
Todo el día. Mientras cuelga la ropa
la cabeza le estalla: de repente se da cuenta
que va a parir y siente un gran peso
sobre el corazón. Sólo muy tarde sube al cuarto.
Pero a ustedes, les ruego, se abstengan de juzgar
pues toda criatura necesita ayuda de todas las demás.

5
La llamaron de nuevo cuando ya se había acostado,
había nevado y tuvo que barrer.
Así hasta las once. Aquél fue un largo día.
Sólo entrada la noche pudo parir en paz.
Y dio a luz, así declara, a un niño varón,
a un hijo que era igual a otros hijos,
pero ella no era igual que otras madres, eso
quiero aclararlo sin ironía y sin mayor motivo.
En cuanto a ustedes, les ruego, se abstengan de juzgar
pues toda criatura necesita ayuda de todas las demás.

6
Dejémosla que siga relatando
lo que con ese hijo pasó
(dijo que no pensaba guardarse una palabra)
para que todos lo sepan y se ubiquen.
Dice que a poco de acostarse sintió intenso malestar,
sin saber qué podría ocurrir,
pues estaba sola, y que se forzó a no gritar.
Y yo a ustedes, les ruego, se abstengan de juzgar
pues toda criatura necesita ayuda de todas las demás.

7
Con sus últimas fuerzas, dice que luego,
como su cuarto estaba helado, se arrastró
hasta el retrete y allí (no recuerda exactamente
en qué momento), sin más vueltas, parió
hacia el amanecer. Dice que entonces se sintió
muy confusa, y luego, ya medio congelada,
porque en el baño de servicio entra la nieve,
apenas tuvo fuerzas para alzar al niño.
En cuanto a ustedes, les ruego, se abstengan de juzgar
pues toda criatura necesita ayuda de todas las demás.

8
Luego, entre el baño y la pieza –dice que hasta entonces
no había pasado nada–, la criatura
comenzó a gritar, eso la alteró de tal manera,
que la golpeó con ambos puños y con fuerza,
ciegamente, dice, hasta que se calló.
Luego de ello se llevó el cuerpito consigo
a la cama por el resto de la noche
y de mañana lo escondió en el lavadero.
Pero a ustedes, les ruego, se abstengan de juzgar
pues toda criatura necesita ayuda de todas las demás.

9
Marie Farrar, nacida en abril,
muerta en la prisión de Meissen
madre soltera, sentenciada, quiere
mostrarles los sufrimientos de todas las criaturas.
Ustedes que dan a luz en limpias
camas de maternidad y llaman
“benditos” a sus vientres preñados quieran
no condenar a los débiles perdidos
pues sus pecados fueron duros y su dolor fue grande.
Por eso, les ruego, se abstengan de juzgar
pues toda criatura necesita ayuda de todas las demás.

URBANIDADES

Esto también llegó

POR MARTA DILLON

Con la velocidad que tienen los mensajes, con esa manera que tenemos de comunicarnos que en la que a veces sobra cualquier otra cosa que no sea un felicitaciones dicho como quien festeja un premio o un trabajo nuevo, así fuimos tejiendo una red de emociones que iban desde la incredulidad más llana a la euforia e incluso el llanto por lo que puede ser, lo que podría haber sido. La anulación definitiva de las leyes de impunidad, las famosas leyes de Obediencia Debida y Punto Final, esa era la noticia. Ahora van a pagar, nos decimos en teléfono con amigas del alma de esas que una puede dejar de ver cien años y recuperar el ritmo de las charlas íntimas en cinco minutos. ¡Salud, compañera!, me escribe alguien desde Jujuy, alguien con quien jugué alguna vez cuando era una niña y mi mamá me pasaba el cepillo por la mata de rulos aunque me quejara amargamente de que lo quería tener suelto igual que todas. Algo se movió en estos días. Algo que todavía no sé nombrar porque, como dice Raquel, no esperábamos que llegue nunca a pesar de que lo exigíamos en las marchas o en los discursos. Ahora van a pagar, me dice Raquel, y yo no me imagino cómo. Pero esas, bueno, son debilidades de una mujer pequeña que quisiera acusar a quien corresponda por la desaparición de su madre. Pero quién corresponda son declaraciones políticas –y responsables políticos, por supuesto– y no esos tipos que entraron en mi cuarto y tiraron abajo los muebles y le decían a mi mamá que si fuera por ellos le regalarían una rosa pero dadas las circunstancias la tendrían que matar siempre que ella no colaborara. Me acuerdo de uno que tenía tonada cordobesa y revisaba los colchones con mis hermanos arriba, todos niños que lloraban mientras yo miraba como si no me pasara, sabiendo lo que tenía que decir y lo que no tenía que decir en cuanto a los apellidos que había en mi casa. ¿Y por qué me acuerdo de estas cosas hoy que mis amigas y yo nos felicitamos, que otros que fueron niños conmigo, más niños que yo y estaban a mi cargo, me llaman sin acordarse por qué me llaman? ¿Por qué no festejar y listo en lugar de tener esta piedra entre las costillas de no saber cómo hacer para abrir un juicio, para que estas bestias paguen como prometimos que lo iban a hacer? Un triunfo de los organismos de derechos humanos y de los familiares, decimos cada vez que se pregunta y yo me pregunto a mi vez ¿no será mucho que el triunfo y la derrota estén de este lado?, ¿no será demasiado estar sosteniendo siempre esta bandera con mi memoria tan fresca que lastima? Preocupaciones menores de una mujer pequeña que se haría agua de inmediato si no fuera porque después de esas felicitaciones de rigor sigue la invitación al cine, a ver los hijos, a saber de nosotras y un llanto de bebé en el teléfono que rasga el oído pero dice clarísimo que todo sigue girando.

las12@pagina12.com.ar

RAMOS GENERALES

Campaña Este sábado las mujeres de La Casa del Encuentro siguen su recorrida por los barrios de Buenos Aires pero anclando desde las once en Olavarría e Iberlucea. Allí se juntarán firmas para la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto legal, seguro y gratuito, y pegarán afiches con la leyenda “Conjugando decisiones”. La idea es salir a la calle a dialogar con las y los vecinos, generar conciencia sobre la condena a Romina Tejerina –y seguir pidiendo su libertad– y sobre la necesidad de que no haya ni una muerte más por aborto clandestino.

Premio al mestizaje La brasileña Nélida Piñón acaba de ganar el Premio Príncipe de Asturias a las Letras 2005 –tal el nombre completo del galardón–. Según Víctor de la Concha, titular de la Real Academia Española, en la escritura de Piñón confluyen diversas tradiciones literarias configurando una “singular teoría del mestizaje”. La autora de *La República de los Sueños* y *Mapa de Gabriel Arcanjo* compitió cabeza a cabeza con Paul Auster.

Sentada El 23 de junio, un día después de que se conozcan los fundamentos de la condena a Romina Tejerina, diversas organizaciones de mujeres convocan, a las once de la mañana, a una sentada de repudio por la sentencia frente a la Casa de Jujuy y para pedir que a la joven se le otorgue el indulto que debería firmar el gobernador de la provincia.



femenino/masculino

ENTREVISTA Después de dos años de estadía gozosa en el planeta maternidad, **Alejandra Flechner** volvió al escenario con *El método Grönholm*. Dirigida por Daniel Veronese, la actriz encarna, en una cuerda más grave de lo habitual, a uno de los cuatro ávidos personajes dispuestos a todo para conquistar un buen sitio en la escala laboral.

POR MOIRA SOTO

Parí y me quedé embobada. Tenía ganas de vivir plenamente esa instancia. Estuve muy, muy entretenida con mi nuevo rol", confiesa Alejandra Flechner con un reflejo amoroso en sus ojos negros, que nunca fueron de mirar sereno, al menos desde que irrumpió como una de las zarpadas Gambas al Ajillo a mediados de los 80. La actriz pela raudamente foto de niñito (divino) con las manos juntas mirando al cielo: "¿No es como un pequeño Ceferino, medio místico?" Flechner rompe a reír con esa risa arenosa tan suya, como para que quede claro que las dulzuras de la maternidad no mellaron su irreverente sentido del humor. Dice que se enamoró nada más nacer el gauchito Gabino Acosta. "Fue instantáneo y va en aumento. Cuando tu hijo es más chiquito te volvés loca porque es como estar dentro de Discovery Channel: ver a alguien que empieza a adaptarse al mundo desde la indefensión total. A funcionar, a aprender. Imaginate ahora que cumplió dos, sale del bebé, ya es un varón. Plena locura pasional y un nivel de entrega que no conocía. Para mí, que nunca sentí esa vocación de Susanita por organizar una familia, la maternidad ha sido una de las grandes sorpresas de mi vida. Supongo que esa idea, en la que ni pensé durante mucho tiempo, estaba ahí, latente, en un lugar que no miraba. Pero me encantó el embarazo, me encantó parir. El acto de la parición es de una intensidad volcánica".

Alejandra suelta otra sonora carcajada cuando la despistada cronista le pregunta si se fue a tener el bebé al interior. "No, chica, te confundís con lo que pasó en la tira *Resistiré*, ja, ja, ja. Me quedé acá en el planeta maternidad y me costó retomar, ensayar dos meses cuatro horas diarias, hacer una pieza donde tenía que ser más dura que los duros. Un clásico: la mujer que debe hacer demostraciones de inteligencia, de profesionalismo, de todo, siguiendo el modelo masculino más competitivo". Es lo que sucede en *El método Grönholm*, la exitosa pieza del catalán Jordi Galcerán que AF hace actualmente en el Paseo La Plaza, junto a Gabriel Goity, Jorge Suárez y Martín Seefeld, bajo la dirección de Daniel Veronese.

–Cuando a fines de 2002 te convocan para actuar durante el año siguiente en *Resistiré*, ya estabas embarazada, lo que no te impidió agarrar viaje...

–Tenía dos meses, así que les dije que el proyecto me gustaba pero que quizá mi estado no era el ideal. Igual quisieron que estuviese y se habló con los autores para que mi personaje se embarazara, cosa que no está prevista.

–En tu interpretación se traslucía una cierta ironía hacia cierto arquetipo de psicóloga argentina, onda "yo estoy bien, vos estás bien..."

–Fue muy grato hacer ese laburo, una mujer que no sabe muy bien si quiere tener o no ese hijo. No era la embarazada ñoña tipo Sara Kay que ya se puso la carpa, sino una que andaba toda ajustada en el octavo mes, levantando tipos, que ellos se calentaran y quisiesen ser el padre de mi futuro hijo, me parecía una cosa realmente atípica, un poco atrevida... Me gustaba estar embarazada de verdad y andarme besuqueando con éste, con el otro. Ser disputada por Nico Pauls y Daniel Fanego estaba muy bien.

–¿No se te hizo cuesta arriba laburar a diario en estado avanzado?

–Tuve un embarazo muy amable, feliz, de sentirme muy bien. Me parecía una experiencia loca actuar con dos corazones latiendo en mí. Igual me cuidaron mucho y mi personaje no estaba en pantalla todo el tiempo. Seguí hasta una semana antes de tener al gordito.

–¿Después te veías la novela como espectadora crédula?

–Claro, porque tuve a Gabino en mayo, y pispeaba mientras le daba la teta. Hasta me había grabado algún capítulo de embarazada, como para guardar una foto de esa etapa. Porque yo no registro nada, tengo un marcado sentido de lo efímero. Creo que por eso me gusta el teatro, porque es como un homenaje al instante, me atrae esa adrenalina. En un punto, siento que tengo alma de deportista, de guerrera, desde el punto de vista del cuerpo. De poder ponerlo a pleno. Cosa que no ocurre en la pantalla que fragmenta tanto. En el teatro es como que te estás jugando la vida.

–Cuando te ofrecieron el único personaje femenino de *El método Grönholm* ¿pensaste que cubrías el cupo de la corrección política?

–Y sí, está dicho en la obra. Ya se sabe que las mujeres no llegan a los puestos más altos en las empresas... Por otra parte, es un mundo tan alejado de mí el de los ejecutivos, la competencia feroz. La obra está muy bien escrita, pero la pregunta que surge es ¿a esto cómo se le pone el cuerpo? Porque no es una pieza que se pueda trabajar desde el punto de vista de los personajes. Es una mezcla de policial con algo de *Gran Hermano*, una cruza rara donde vos como personaje estás obligada a hacer entrar al otro en la trama, para lo cual necesitás inventar una línea interna, comerte vos también el enigma mientras lo vas trabajando. Y a la vez sentirte un ratón más en una jaulita, mientras te usan para una prueba de laboratorio. Y como te decía, el personaje femenino tiene que multiplicar el rendimiento.

–¿La obra es de por sí una especie de trampa brillante para actores?

–Es como una prueba que hay que superar con un trabajo de absoluta precisión. Me costó mucho armar este personaje. No sólo porque venía del lugar de la maternidad, alejada dos años del escenario. Se trata de una pieza muy larga, de 85 páginas, que hacemos en una hora 25, porque es una decisión del director. En España llega a la hora 45, 50. Es muy coral, requiere una gran concentración, nada de lo que se dice es poético ni toca los sentimientos. Exige trabajar una línea de pensamiento en relación a qué estrategia seguir. Las frases son cortas, el ritmo es como el de las discusiones, donde contestás antes de que el otro termine la frase. Algo dificilísimo en la primera etapa. Y yo que venía del ritmo de la madre amamantadora y juguetona, con la progesterona a full, tenía que entrar al mundo de la testosterona haciendo un personaje tan endurecido. Porque es verdad que la hormona femenina te corre de la violencia, umbral cero. Y te da mucho conecte, mucha empatía. En esas condiciones me toca un elenco de varones con director varón, sin siquiera una chica en el elenco para contarle lo que me pasaba y lo entendiera desde el lugar de mina, para preguntarle si tenía mucho olor a pañal. Mi sensación era que ellos estaban trabajando adelante y yo venía corriendo atrás tratando de alcanzarlos, diciéndoles: sí, muchachos, ya voy a llegar. Además, nos tocó ensayar de noche porque todos están en la tele. Imaginate lo que fue para mí, de 20 a 24, con un bebé, levantándome muy temprano. Por supuesto que ellos también trabajaban todo el día, pero andá a decirles: che, estoy cansada porque estuve todo el día con mi hijo... Para mí fue un cambio impresionante, pero el pendejo se la bancó divinamente.

–Además de las dificultades comunes a los cuatro personajes que mencionabas, le tocó hacer a Mercedes, que no te da espacio para el humor.

–A pesar de los problemas que planteaba, me resultó muy estimulante hacer este personaje que sí, se diferencia mucho de otras cosas que hice. Esta vez la mochila de la gracia la llevan otros. A mí me gusta mucho trabajar con el sentido del humor, pero acá tuve que tener muy corta esa rienda, moverme en otra zona. Acá había que hacer casi una abstracción. En alguna etapa de los ensayos tuve ganas de hacer cosas más divertidas. Y no, no era mi rol.

–Vos venías del precalentamiento que significó haber hecho previamente *Eva Perón*, de Copi, para el ciclo Tintas Frescas, que fue tu verdadera rentrée.

–Sí, ya empezaba a tener ganas de trabajar cuando me llamó Gabo Correa, y la pieza de Copi me calentó. Mmm, teatro, qué rico... Cuando me llamaron de La Plaza, me tentó mucho la posibilidad de trabajar con el Puma Goity nuevamente. Lo admiro mucho, es un animal, un salvaje como actor. Un enorme intuitivo. Todavía no estaban ni Martín ni Jorge. También me gustaba mucho Veronese, quien a su vez está haciendo



Yo que venía del ritmo de la madre amamantadora y juguetona, con la progesterona a full, tenía que entrar al mundo de la testosterona haciendo un personaje tan endurecido.

algo diferente de lo habitual en él.

–Entre otras cosas, con Goity hiciste en los '90 *Señoras y señores*, una fecha en la TV local.

–Teníamos una química muy grande. Ese programa sí que abrió caminos aunque ahora nadie lo mencione. Después aparecieron *Gasoleros* y otros, pero hasta ese momento una producción de esas características, con gente de treintipico y más, con diversas problemáticas, datos de la vida cotidiana, escenarios naturales, no existía. Fue un programón, para mí inolvidable.

–Volviendo a *El método...*, ¿hubo un momento en que notaste que se producía una afinación general en el elenco, de acuerdo con el director?

–Me parece que sí: la partitura afinada empezó a sonar un poco antes de estrenas. En mi caso particular, que se produjo cuando llegamos al teatro, los últimos cien metros me eché un pique. Esto de pisar el escenario es tan fuerte, me puse esos tacazos, y ya estaba. Era algo que íntimamente yo sabía que iba a pasar: a mí me ponés la gente adelante y yo funciono, me moviliza mucho. Si sé que hay ahí una persona para ver una representación, yo no me voy a quedar. Los primeros ensayos con público, una costumbre de La Plaza previa al estreno, sirvieron para que la obra se acomodara. Porque si bien todas las piezas se terminan de hacer con el público, cuando hay humor te diría que conocer la reacción de los espectadores es indispensable. Yo jamás me imaginé que la gente se iba a reír tanto, aunque cada noche es diferente. Pero de todos modos, la obra no es exactamente una comedia.

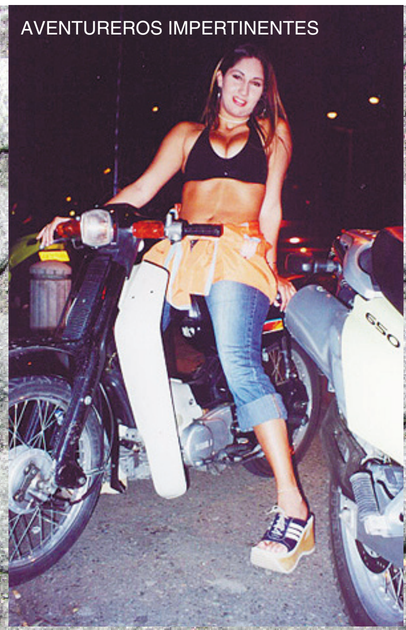
–¿Veronese abrió esa suerte de juguete que es *El método Grönholm* y estudió sus engranajes?

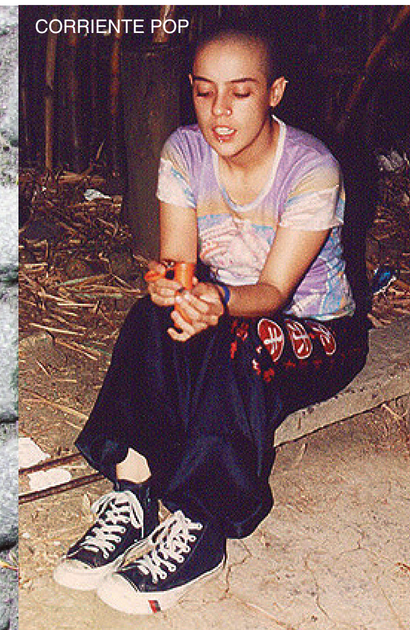
–Exactamente, por eso hizo un trabajo tan depurado, jugándose al mecanismo sin ponerlo del todo en evidencia. Si la obra no estuviese bien escrita desde ese punto de vista, no funcionaría tan bien, incluso adaptándose a diversas puestas en el mundo. Creo que se maneja con destreza entre el drama y ese humor que surge a menudo por contraste. Es una buenísima plataforma pero había que despegar. Tiene sus riesgos, porque cada personaje está en una cuerda distinta. Y todos estamos en la misma obra, en un juego de cierta ambigüedad para dejar que la pieza vaya contando ese devenir, manteniendo o renovando el enigma. A mí este trabajo me activó muchísimo, me llevó a otros lugares. Aparte, el hecho de que venga gente a carradas es algo que se agradece de corazón. Cuando una platea completa está muy al palo durante el transcurso de una obra, es un plus para tu trabajo. Cuando yo hacía *Confesiones de mujeres de 30*, una obra casi inexistente si querés, sin embargo sucedía algo que trascendía el valor intrínseco del texto, algo del orden del intercambio y la complicidad. Cuando la platea tiene un algo grado de participación te obliga a una contundencia acorde. *El método...* obviamente tiene otra calidad. Y hay momentos que sólo se dan en el teatro, como cuando cerca del final la gente se queda paralizada, suspendida... Yo siento el espesor del aire, ese silencio que produce un extraño vacío en la atmósfera, el corte de la respiración de 400 personas. Poder lograr eso me parece algo extraordinario, milagroso. Por supuesto, sin efectos especiales multimedia, porque éste es un espectáculo sin humo. Son personajes que hacen un juego de representación casi hasta el infinito: las máscaras siguen cayendo y siempre aparece otra debajo, y otra más... ¿Cuándo una víscera con carne y sangre, palpitante? No, en esta obra no aparece nunca una víscera. Ese es el punto que me parece más inquietante: la máscara permanente para sobrevivir. Al extremo de que tal vez el portador de la máscara no sabe ya quién es, dónde está su identidad. ❣


ZAPPING URBANO



UN CAZADOR EN LA VEREDA

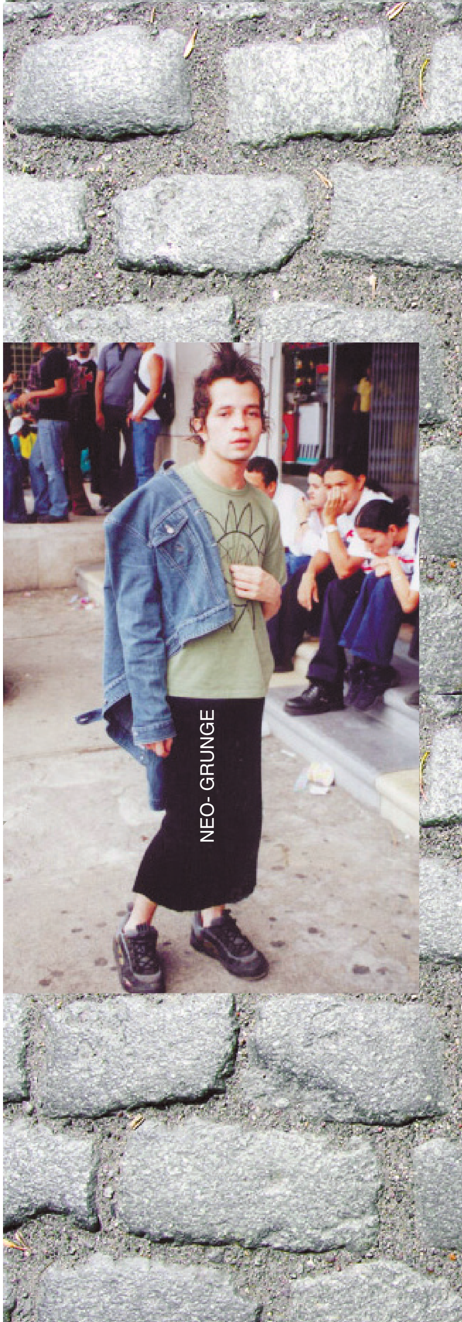

AVENTUREROS IMPERTINENTES


CORRIENTE POP


CANDYKID

MODA Raúl Trujillo tiene una especialidad que nació en la infancia, cuando acomodoba sus juguetes no por lo que eran sino por lo que parecían. Ahora hace lo mismo con los estilos urbanos: toma fotos en la calle y las clasifica en categorías que él mismo definió. Sus creaciones están marcadas por la violencia, no podía ser de otra manera habiendo nacido y crecido en Medellín.

VICTORIA LESCANO


NEO- GRUNGE



Antes de reflexionar sobre su especialidad, la clasificación de estilos y tendencias, labor que traduce al asesoramiento tanto a distribuidores textiles, realizadores de jeanswear como a asociaciones de floricultura, y le permite dividir el mundo en categorías de aventureros impertinentes, recolectores urbanos o sexy atléticos, advierte que la compulsión por categorizaciones despuntó en la infancia, cuando clasificaba sus juguetes según la apariencia y los materiales.

A los 36 años, graduado en diseño industrial en Medellín, docente en gestión para colecciones de moda en la Universidad Eafit, la Colegiatura Colombiana y asesor y conferencista del Inex Moda, un laboratorio de especialización que funciona en forma paralela a la semana de la Moda de Colombia, pasó por Buenos Aires y dio conferencias en la carrera de Comunicación Social de La Plata y la Universidad de Palermo.

El foco de sus interpretaciones fueron las cuatrocientas fotografías tomadas en Colombia entre 1996 y 2002, según la metodología que aprendió del sociólogo italiano Francesco Morace, creador del Future Concept Lab y que desde mediados de los noventa rige los modos de analizar las tendencias.

¿Cuáles fueron sus primeras aproximaciones a la moda?

–Elegí estudiar diseño industrial, porque si bien pertenezco a la generación que creció con el concepto de fashion, Mtv, los fenómenos masivos de consumo y la new wave en una ciudad súper violenta, no sabía que la moda existía. Por entonces moda era una carrera de mujeres y mis compañeras eran las hijas de los más ricos de la ciudad, yo era el más underground de todos, aunque era muy respetado por la estética que manejaba. Un acercamiento posible fue de niño: en casa como en todos los hogares del país había una máquina de coser que usaba mi abuelita, a mí se me antojó un jean y ella con mucha lástima tuvo que reconocer que con su máquina no podía hacerlo. Siempre tuve una fascinación por lo nuevo y las imágenes me fueron quedando, en la mitad de mi carrera me di cuenta de que me gustaba más el asunto de los signos y la comunicación que la producción, y empecé a hacer vestuario, escenografía y mobiliario para grupos de teatro. Luego, hacia el final, en 1990 me inscribí en un concurso de Air France llamado *Los jóvenes creadores* y me gané un viaje a París. Allí pude ver a los belgas cuando estaban saliendo de la universidad, participó Dries van Noten y por sobre todas las cosas entendí que en Europa, de Latinoamérica no quieren consumir otra cosa que el folclore. Me quedé un tiempo de viaje, aprendí el hábito de errar y fui oyente durante seis semanas de un seminario de Morace en la academia Domus. Yo no podía pagarlo, pero me volví a Colombia con la bibliografía y unos años más tarde trabajé como *cool hunter* o cazador de tendencias para su equipo desde Colombia.

¿Cuáles son los aportes conceptuales del método para analizar tendencias que implementó Morace?

–Por sobre todas las cosas permite acercamientos a los fenómeno de pronta moda como democratización del sistema, establecer sistemas de análisis e información a partir de sensibilidades y conceptos, formar observatorios de buscadores de tendencias y desarrollar teorías aptas para el mercado de la moda. El punto de partida es tomar fotos de la gente en la calle y deducir como se visten según la ocasión, ya sea para celebrar o para seducir. Durante los seis años en que lo apliqué en Colombia se tomaron 15.000 fotografías y un equipo hizo lo mismo en 35 ciudades en forma simultánea. Destaco los estilos que surgieron cuando hubo un cese de violencia y se abrieron los primeros lugares oficiales gay, tomé fotos de drag queens, que eran una novedad y en relación a las del resto del mundo las colombianas eran más coloridas y mostraban mucho más la piel. El método te permite llegar a conclusiones sobre nuevos uniformes urbanos, porque si bien podemos tener un banco de imágenes con 5000 tipos de jean y 100.000 camisetas distintas, cuando ves la foto los signos son exactamente iguales en todas partes.

¿Cómo fundamenta las citas a la violencia que aparecieron en sus colecciones?

–Mientras estaba en la universidad y trabajaba en los trajes para una obra de teatro llamada *Avatares* pasó algo que me marcó mucho, el director de la obra, buscó un sicario para que lo matara. Pero antes, destruyó todo lo que había encargado menos los vestidos. Años más tarde estuve en un colectivo de diseñadores llamado *Sur*, y en la semana en que me retiraba hubo una bomba en el local y uno de los diseñadores murió. Pero como considero que el diseño es catártico, empecé a transformar esas imágenes de la violencia y aplicarlas a vestimenta aliándome de la naturaleza. Tuve una marca llamada *XY* y desde allí hice una línea que evocaba el impacto de las balas. En una línea de tops cité una imagen y los colores que me habían quedado de ver cómo a un hombre lo atravesaba una bala y lo asocié con imágenes de plantas epífitas.

¿Puede establecer analogías entre la moda colombiana y la argentina?

–En Buenos Aires veo una industria en movimiento, con mala calidad pero buena creación y por sobre todas las cosas, una efervescencia de estilos. Creo que Buenos Aires está siendo el laboratorio del planeta, todo en medio de una situación económica difícil. Me identifico mucho con el reciclaje de los espacios, los vestuarios y la calle. En Colombia terminamos siendo buenos hacedores de moda pero malos pensadores, nos capacitamos, nos convertimos en grandes maquilladores (sistemas de producción y confección de prendas para terceros, sobre todo grandes marcas). Colombia se perfila como innovador en el mercado de ropa interior y trajes de baños. Una amiga diseñadora suele decir que nos enseñaron a vestirnos y nosotros vamos a enseñar al mundo a desvestirse.

> Como considero que el diseño es catártico, empecé a transformar esas imágenes de la violencia y aplicarlas a vestimenta aliándome de la naturaleza. Tuve una marca llamada *XY* y desde allí hice una línea que evocaba el impacto de las balas.

Usted suele mencionar la preocupación por el exceso de producción industrial, ¿fue ése el disparador de su proyecto de ropa con seda natural y talleres manuales?

–Me preocupa mucho saber que dos quintas partes de la producción que sale de las factorías se considera basura, hoy existen máquinas que permiten hacer 170.000 pares de jeans *501* en un día. Por un lado, considero que en el futuro cada uno de nosotros debería tener acceso a tecnología o por alta o por baja para ser responsable de su imagen, y no depender de la industria. Como proyecto personal diseñé una línea orgánica en seda natural para usar en el hogar que incluye teñidos en blanco, natural y ocre en telares artesanales, contempla desde pantalones de yoga, camisas drapeadas, y túnicas que involucra en el área de trabajo la participación de quinientos ex guerrilleros reinsertados.

¿De qué modo considera que los estilos latinoamericanos provocan cambios en la moda global?

–La estética de nuevo rico, que llamamos aventurero impertinente, es planetaria, es la imagen que el pop está vendiendo del mundo latino, porque el aventurero es el más victima de todas las modas, genera un sistema de consumo en cosmética y moda. Sucede que algunas marcas masivas francesas que contrataron talleres en Colombia, adaptaron sus molderías para cautivar al mercado adolescente europeo. Ahí empezó la tendencia del chic latino, con el ingreso del jean de talle bajo que dejan el ombligo al aire y nosotros llamamos descaderados. Y esa modalidad de aventurero impertinente y el sello latino están llegando a Tokio. ❣


ROSA DE LA COLECCION TRUJILLO

CAMELIA DE LA COLECCION TRUJILLO

BEGONIA DE LA COLECCION TRUJILLO

MONDO FISHON



Ser padres hoy

Todo llega, muchachos, todo, incluso la posibilidad de prescindir completamente de nuestros cuerpos femeninos. Y no estamos hablando de esas prótesis tan realistas en las que es posible poner agua caliente (en la parte que *debe* estar caliente) para simular calor humano. Estamos refiriéndonos a la reproducción. Sí, la conservación de la especie humana está en el umbral de una puerta que, de abrirse, terminará de separar sexualidad y procreación. Henri Atlan –este filósofo que, según sus palabras, "nunca dejo de pensar en el hombre y para el hombre"–, en su libro *El útero artificial*, reflexiona sobre la desaparición del embarazo y el parto y no augura ningún jardín de rosas. "Si un día logramos explicar la totalidad de nuestros comportamientos, de nuestros deseos e incluso de nuestro libre albedrío no será en ningún caso el final de la búsqueda de una vida feliz, ni de la responsabilidad." Entonces, no se trata de mejorar la vida de las personas, sino sencillamente de seguir generándola, alargándola, controlándola, como sea. ¿Ciencia ficción? Atlan dice que de ninguna manera, que en un lapso de entre 20 y 50 años –apenas un parpadeo en la mirada del tiempo– la posibilidad de gestar en incubadoras a un ser humano desde su etapa previa como gamento hasta que se lo pueda desconectar con un chirlo en la colita, será una realidad concreta y palpable. ¿Serán estas buenas o malas noticias? ¿Será que los varones finalmente conseguirán apropiarse de la maternidad como dice Levi Strauss que lo vienen haciendo desde el comienzo de la historia? Y en este caso, ¿cuándo empezará la vida?

De todos modos, y mientras hay quien espera poder reproducirse sin necesidad del útero –ya sea porque no lo tiene ni lo quiere tener o porque no quiere que le salgan estrías–, hay modos de ir entrenando la función parental sin más compromiso que un importante desembolso de dinero que más tarde dejará en la puerta de su casa y cual cigüeña a un bebé exacto a uno real solo que inanimado. Tan perfectos son que hasta le darán el asiento en el colectivo, será fácil ahorrarse todo tipo de colas y tendrá prioridad para conseguir taxis en días de lluvia. No podemos imaginar otros beneficios para estos muñecos llamados reborns –renacidos- que salen más caros que un viaje a Europa ida y vuelta.



CHIVOS REGAL'S

Seda en la piel

Apoyando la campaña de su nuevo antitranspirante Silk, Dove presenta una edición de prendas de seda producidas por Class Life. La ropa interior y los camisolines –pueden adquirirse en los locales de CL de todo el país– con un 20% de descuento por quienes concurran con un pack de antitranspirante.

Hay que besarse más...

... por lo menos, para probar si lo que L'Oreal afirma de su nuevo labial es cierto. Invincible Kiss Proof es una barra de colores satinados y pastas pigmentarias de "intenso poder colorante" que parece asegurar transferibilidad cero: "efecto tatuaje", o lo que es lo mismo, "cero rastro al besar" (en las pruebas previas al lanzamiento, el 98% no dejó ni media marquita). Kiss and tell.

Moderno, muy moderno

LG dice que es "el microondas del futuro" y por las características que presenta, tal vez tenga razón. SolarDom es un microondas que reduce el tiempo de cocción (con lo cual permite ahorrar energía, con lo difícil que se viene el asunto), combina –además de la microonda tradicional– grill (inferior y superior) y lámpara halógena para cocinar de forma más rápida y pareja, trae visor inteligente (¡que incluye recetas!) y dispone, en su interior, de una cavidad redonda, para que la energía se concentre directamente en los alimentos.

ESCENAS

Música por doquier

Para que participen chicos y chicas entre los 2 y 9 años fue pensado y realizado Club Chan Chan, un espectáculo musical interactivo, con baile y música hecha con instrumentos tradicionales y otros objetos sonoros. Germán Bustamante y Lucía Zeller se propusieron una misión posible: acompañar al público infantil en el descubrimiento del universo musical. Con dirección de Marcelo Katz.

Club Chan Chan*, los sábados y domingos a las 15, a $ 10 en el Auditorio Cendas, Bulnes 1350 (en vacaciones de invierno, de martes a domingos a las 15).*

Torrentes de energía

El público que está en la escalera del teatro ve trepar a un muchacho con dos bastones, después sube una ciega con los brazos extendidos... Ambos son en realidad parte del elenco de *Felis* y ya están haciendo sus personajes: una serie de discapacitados que una vez en escena practican sus rutinas con energía imparable. Marcelo Savignone, también intérprete, conduce estas fuerzas hacia picos de tensión que se desanudan y vuelven a la carga en un espectáculo controlada y creativamente desquiciado. Con Verónica Hassan, Paulina Torres (que canta como los ángeles), Luciano Bonanno, Perla Broner y Víctor Malagrino.

Felis*, en el Belisario, Corrientes 1624, viernes a las 23 a $ 10, 4373-3465.*

La impaciencia

En un consultorio psicoanalítico, un paciente es capaz de volver loco a su propio terapeuta, de sacarlo de las casillas inventando situaciones insólitas y desopilantes. Sucede la "comedia en tres sesiones y un diagnóstico", *Terapia*, un éxito de la temporada anterior, escrito por Martín Giner, que acaba de reponerse, con la actuación de Luis Gianneo y Eduardo Poli, bajo la conducción de Julián Cavero.

Terapia*, los sábados a las 23, en el Belisario, Corrientes 1624 a $ 8 (promoción: 2 por $ 12), 4373-3465.*

TALLERES

Trapitos

Dos son los cursos que empiezan este mes en el Museo Nacional de la Historia del Traje: Analía Yaker dictará todos los jueves uno sobre Coordinación de vestuario, mientras que Susana Speroni dará Pantallazos de Historia y Moda todos los martes. Ambos son en la preciosa sede del museo.

Para más datos, hay que acercarse al Museo Nacional de la Historia del Traje, Chile 832, llamar al 4343-8427 o escribir a: *museodeltraje@gmail.com*

Grus y la poesía

Lectura, análisis y corrección de textos poéticos de los participantes. Talleres individuales y grupales. Clínica de libros inédito. Coordinado por Irene Grus.

Informes: 4982-5463

CONCURSO

Chandon pone burbujas en el arte

La tercera edición de Cultural Chandon tendrá lugar en Tucumán, más precisamente en el Museo Provincial de Bellas Artes Timoteo Navarro, en la capital de la provincia, aunque se recibirán obras de artistas de todo el país que trabajen con cualquier técnica de las artes plásticas. El premio es de 12 mil pesos y habrá tres menciones de mil pesos, más una especial del público de otros mil. El jurado estará compuesto por Fabián Lebenglik, Jorge Figueroa y Fernando Farina.

Las bases y condiciones están disponibles en: *www.bodegaschandon.com.ar* o enviando un mail a *lmachado@chandon.com.ar*

ESCUCHO

Buenas compañías...

... son las que supo procurarse Vero Verdier a la hora de dar vida a *Encendida*, el nuevo y delicioso disco de Proyecto Verona. Diez son los temas en los que la voz ondulante (voluptuosa, o aniñada, imponente, o susurrante, todo depende del momento) de Verdier canta en compañía de la guitarra de Claudio Iuliano, el bajo de Federico Meier y la batería de Sergio Masciotra. Del pop al jazz, pasando por la bossa nova y raptos de electrónica, el disco recorre un camino de temas originales, pero también un cover (de un clásico de Spinetta). El disco ya anda por las bateas, pero también se puede aprovechar la inminencia de un show.

Proyecto Verona toca hoy a las 24.00 en La Trastienda Club, Balcarce 460.

MUESTRAS

Vuelven las vedettes al Maipo

Ana Dulce Collados y Pablo Bolaños pusieron manos a la obra para recrear la época dorada de la revista porteña en escenas y colores embebidos en estilo art déco. La exposición puede disfrutarse, además, deleitándose con un menú especialmente elaborado para revivir los años '50 y regado con Campari Classic como aperitivo.

En Maipo Cocina, Esmeralda 443, 1º piso.

LECTURAS

Klein en la Nacional

En la Biblioteca Nacional y con la presentación de nuestra columnista María Moreno, Eduardo Grüner y Juliana Marino, se abrirá el debate sobre el libro de Laura Klein, *Fornicar y Matar, el problema del aborto.*

Hoy a las 19 en la sala J. L. Borges de la Biblioteca Nacional. Agüero 2502.

LUGARES

Relax gourmet

Al antecedente de haber sido uno de los primeros bares Guinness de la Argentina, Doctor Mason suma ahora la apertura de una cocina dedicada, que tanto puede servir platos trabajosos, como tentempiés rápidos. Así, entre el salón y el pool del subsuelo, se puede encontrar que los filetes de lomo se visten de salsa asiática, la pechuga de pollo se baña en curry verde, pero también hay una carta de mexican express, todo bien acompañado por una carta de cervezas delikatessen y otros alcoholes. El lugar abre todo el día, y también tiene propuestas para la hora del té.

Doctor Mason, *en Aráoz 1199 (Pasaje Mason).*

PERLAS EN TV

HOY VIERNES

Recuerdos de Hollywood
a las 18.35 por I-Sat
Ni Meryl Streep se parece a Carrie Fisher, ni Shirley MacLaine guarda algún parentesco con Debbie Reynolds. Sin embargo, con la eficaz mediación de Mike Nichols y arropadas por óptimo elenco –Gene Hackman, Dennis Quaid, Rob Reiner, Annette Benning–, las actrices vuelven convincente la pugna sostenida entre madre e hija, basada en el relato autobiográfico de Fisher.

Vera Cruz
a las 22 por Retro
Con esa brisa de locura que suele infiltrarse en las obras del gran Robert Aldrich, llega este western atípico con trasfondo de la Revolución Mexicana, con un Gary Cooper bueno y un Burt Lancaster malo, arquetipos de una pieza en medio de la acción. Sarita Montiel hace de Sarita Montiel, como siempre, pero esta vez no canta “La violetera”.

La nueva efervescencia
a las 23 por Film & Arts
Dentro de la serie imperdible *400 años de música francesa*, la etapa correspondiente a las estrellas de la canción popular entre 1958/78.

SABADO 18

Lo opuesto del sexo
a las 11 por A & E Mundo
Christina Ricci nos promete perseverar en la maldad al comienzo de esta película de Don Roos. Y si bien no lo logra del todo, igual la perdonamos, aunque –como Mae West– cuando es mala, es mucho mejor.


PECTORALES SANSONIANOS

Sansón y Dalila
a las 19.45 por Retro
Se ha dicho de él que su mayor habilidad interpretativa consistía en enarcar la ceja izquierda, pero la verdad es que viendo esta afiebrada fantasía, parece imposible imaginar a otro que no sea Victor Mature –largos rizos y vincha sobre la frente– interpretando al superhéroe bíblico Sansón, traicionado por la bella y gélida (ni siquiera movía una ceja) Hedy Lamarr. Ver para creer el diseño del arte, las columnas del templo, el enfrentamiento con el león (Groucho Marx se negó alguna a vez a ver este film de Cecil B. de Mille, con la excusa de que detestaba las películas cuyos galanes tenían los pectorales más desarrollados que la dama de turno).

Adiós, hermano cruel
a las 22 por Europa Europa
Versión de belleza un tanto relamida de la tragedia isabelina de John Ford, acerca de los amores incestuosos de Annabella y Giovanni, hermana y hermano que se reencuentran después de diez años de separación. Charlotte Rampling y Fabio Testi rivalizan en hermosura, pero ella le gana lejos en el rubro interpretación.

El adversario
a las 22 por Cinemax
Partiendo del mismo suceso policial en que se basó *El empleo del tiempo*, Nicole Garcia va más lejos en el intento de desentrañar la historia de un tipo que se inventa una profesión y un trabajo, pero en realidad consigue dinero estafando a gente que confía en él. Al sentirse descubierto, para no dar la cara, comete una atroz masacre. La directora es capaz de llevar el horror hasta sus últimas consecuencias sin efectos fáciles, generando un malestar intolerable, respaldada a full por Daniel Auteuil.

DOMINGO 19

Amor sin barreras
a las 11.55 por Cinecanal
Gran musical de Leonard Berstein y Jerome Robbins que refrescó el género en los tempranos ’60, llevando a Romeo y Julieta a un barrio pobre de NY donde se enfrentan los lugareños Jets con los puertorriqueños Sharks. En las calles 68 y 110, convertidas en estilizados decorados, Robert Wise supo muy bien cómo formular cinematográficamente un espectáculo creado para el teatro.

Wit
a las 15 por Warner
Transposición a la TV de una pieza de Margaret Edson que relata en primera persona, con distanciado humor, la última etapa de una mujer, profesora de literatura, con un cáncer de ovarios terminal. Mike Nichols se concentra en la arriesgada actuación de Emma Thompson y evita todo desliz en la sensiblería.

Cadenas de roca
a las 22 por Cinecanal Classics
En tiempos como los actuales de sensacionalismo periodístico y reality shows de lo que sea, viene de perlas esta crítica contundente de Billy Wilder hacia la inflación de una noticia a cualquier precio. Gran labor de Kirk Douglas y Jan Sterling.

Conciencias muertas
a las 18.15 por Cinecanal Classics
Impresionante alegato contra la justicia de los vengadores anónimos, ejercida por propia mano, sobre un caso de triple linchamiento popular hacia fines del siglo XIV. Espléndido guión dirigido con maestría por William Wellman, con Henry Fonda, Anthony Quinn y Dana Andrews.

Lawrence de Arabia
a las 22 por Retro
Olvídense de Ridley Scott y otros hacedores de shows digitales y vean un espectáculo cinematográfico de verdad, donde la arena de un desierto infinito se les meterá en los ojos, y las cargas de caballería tienen relieve y espesor palpables. David Lean atrajo multitudes con esta pieza grandiosa, donde la épica no excluye el acercamiento a ese enigmático guerrero y gurú de los beduinos llamado T.E. Lawrence.

MARTES 21

Beltenebros
a las 22 por Europa Europa
Probablemente la mejor película de la española Pilar Miró, basada en la excelente novela de Antonio Muñoz Molina. A comienzos de los ’60, un agente que participó en la Guerra Civil, del lado de la República, viaja a Madrid para matar a un delator. Terence Stamp, de inquietante bigote y finos modales, es Darman, el agente que se baila un tanguito y atrae a la bonita Patsy Kent.

Desde el Actor’s Studio
a las 22 por Film & Arts
Martin Scorsese ya no es lo que era en tiempos de *Toro salvaje*, pero seguro vale la pena verlo en esta entrevista realizada por el aparatoso James Lipton.

MIERCOLES 22

La Venus del espejo, de Velásquez
a las 22 por Film & Arts
Dentro del recomendable ciclo *La vida privada de las obras maestras*, la historia y el análisis de uno de los desnudos más famosos de la historia del arte occidental.

JUEVES 23

Medea
a las 22 por Europa Europa
Variaciones pasolinianas en torno de la mitológica hechicera enamorada hasta el caracú de Jasón y capaz de llevar a cabo tremenda venganza cuando se considera traicionada. En el rol de Medea, la fantástica Maria Callas.

Mamma Roma
a las 23.55 por Europa Europa
Las risotadas que viran al llanto de la magnífica Anna Magnani dan cuenta de los extremos por los que pasa su personaje de Mamma Roma, una campesina pobre prostituida desde niña y abandonada por su rufián, que intenta llevar una vida decente junto a su hijo adolescente. El rufián reaparece y le exige una suma importante de dinero mientras que el chico, por su lado, influido por los *ragazzi di vita*, se vuelve ladrón y va preso. Este segundo film de Pasolini, imperfecto, conmovedor, pesimista, poético, tiene en Anna Magnani a una intérprete prodigiosa, una fuerza de la naturaleza que pelea en vano contra un destino aciago. Entre los grandes momentos de esta película en bello blanco y negro: Mamma Roma enseñándole a bailar a su hijo, la payada entre la protagonista y el fiolo en la fiesta de la boda de él, las caminatas de ella por las calles de Roma, hablando hasta por los codos con distintos interlocutores.

TALK SHOW
POR
MOIRA SOTO



EN COMPAÑÍA DE LOBOS

Acaso ***Cenicienta*,** entre los cuentos de hadas, sume mayor número de adaptaciones en la literatura, el cine, el teatro, la televisión, pero sin duda ***Caperucita Roja*** se ha prestado a una variedad más grande de lecturas desde que a fines del XVII Charles Perrault diera a conocer la **primera versión** (inspirada en diversas fuentes) con la **victoria del Lobo**. A comienzos del XIX, vinieron los hermanos Grimm y ablandaron la historia mediante la cesárea practicada al animal, cuya panza es rellenada con piedras. Según anota Bruno Bettelheim (*Psicoanálisis de los cuentos de hadas*, Editorial Crítica, Barcelona, 1988), Perrault escribió una historia con moraleja explícita: si las niñas le hacen caso al primer desconocido que se les cruce, **corren el riesgo de ser atrapadas y comidas**. Ya sabemos que en cualquiera de las versiones Caperucita es, de movida, una chica desobediente que cede a las tentaciones, pero no siempre es castigada con una estadía en el oscuro vientre del lobo, para después renacer.

En el subversivo relato de **Angela Carter** *En compañía de lobos* (que lleva el mismo título de un film –*1984*– de Neil Jordan, también inspirado en Perrault pero que toma otra dirección), Caperucita es una adolescente que lleva un cuchillo en el cesto para defenderse y, al igual que en el reciente estreno cinematográfico ***El hombre del bosque***, lobo y cazador se fusionan, con la diferencia de que en la historia de Carter, a la pizpireta chica de la pañoleta escarlata (prima hermana de la dibujada por Tex Avery) le cae bien ese personaje masculino y hace su jueguito de seducción. De modo que cuando, una vez deglutida la abuelita (ya en edad de irse al otro barrio) tiene lugar el célebre diálogo y el Lobo responde “Para comerte mejor”, Cape se tienta de risa “porque **ella sabe que no es comida para nadie**”. Así, cuando amanece el Día de Navidad, natalicio de los licántropos, “la chica duerme dulce y profundamente en la cama de la abuela, entre las zarpas del tierno lobo”. En cambio, en la película ***Freeway*** (1996), de **Matthew Bright** con **Reese Witherspoon**, Caperucita-Vanessa tiene unos padres terribles de los que huye a casa de su abuela, pero en el camino se topa con un buscado asesino serial y le dispara. No le creen que actuó en defensa propia y va presa por intento de asesinato. Se escapa del penal y marcha de nuevo hacia lo de la abuela, pero el asesino de la autopista llega antes.

En estos días, tenemos en la cartelera porteña a dos Caperucitas: una en el teatro, a cargo de la adolescente **Dalma Maradona**, que tiene un noviecito y cae en las zarpas del Lobo que, aunque está enamorado de ella, **igual se la come** después de ingerir a la abuelita como entrada. En la ópera prima de la joven directora **Nicole Kassel,** *El hombre del bosque*, las cosas revisten verdadera **intranquilizante gravedad**: Walter, el protagonista, acosador (no violador ni asesino) de niñas púberes que ha estado doce años preso, trata de reincorporarse a la vida civil, aspira a controlar sus pulsiones, hace terapia, tiene relaciones con una aguerrida compañera de trabajo. Y entonces aparece una Caperucita al borde de la adolescencia, de rojo, en el autobús. Cuando ella desciende, el tipo la sigue magnetizado a través de un solitario parque, hablan un rato sobre pájaros y la chica se va. Después de ser golpeado por sus compañeros en el aserradero donde trabaja –una secretaria despechada descubre el pasado de Walter y pasa el dato–, el tipo desolado se deja estar en un banco del parque. Llega la niña y tiene lugar una conversación de extrema tensión, de intolerable angustia para el/la espectador/a, hasta que él logra vencer sus propios demonios.

“Fue durísimo dirigir esa escena, pero tenía que llegar a ese lugar”, dice la osada Kassel, que supo que quería hacer este film cuando aún era estudiante de cine, leyó la pieza de Steven Fletcher “y me explotó la cabeza, escribí un borrador, se lo mostré al autor y me cedió los derechos, pero fue arduo encontrar productor”. Nicole agregó personajes y modificó el perfil de Walter, más extrovertido y agresivo en el teatro. Asimismo, asistió a sesiones de terapia, entrevistó a pedófilos, a sus familiares y a los de las víctimas. “Creo que este personaje toma conciencia, lucha, **merece una segunda oportunidad**, aun sin garantía de que no reincida. Si se hubiese tratado de un violador o un asesino creo que no habría podido hacer el film.” Del diálogo de Walter en el parque se desprende que la niña ha sido manoseada por su padre. “Descubrí que la mayoría de los abusadores son personas cercanas a los chicos, es en la familia donde hay que mirar primero”, dice Nicole Kassel, que realizó *El hombre del bosque* con su bebé a cuestas, agradecidísima a **Kevin Bacon**, ese gran actor no siempre reconocido, que en este film parece contraerse, encogerse para volverse invisible, para no ser señalado y rechazado.

DEPORTES **Romina Ferro** acaba de salir campeona de la superliga femenina de fútbol de España con su equipo de Valencia. Ilustre desconocida en su tierra, esta arquera argentina, integrante de una selección nacional igualmente ignota, disfruta ahora de una popularidad nueva que le abre la esperanza de que un día se caerán los prejuicios sobre el fútbol femenino.

ELLA TIENE FE

POR SONIA SANTORO

Apenas bajó del avión y tocó suelo valenciano, Romina Ferro presintió que las cosas allí iban a ser bien diferentes que en la Argentina. La esperaban periodistas y reporteros gráficos para sacarle unas fotos con su buzo número 25 y algunas palabras para los diarios. Luego se vio en los medios: "El Levante ficha a Romina Ferro", "Romina llega a Valencia", decían los suplementos deportivos. A un mes de su desembarco en España, Ferro todavía no lo puede creer. Ser arquera de la selección femenina de fútbol en Argentina no le había deparado demasiadas atenciones.

"Este fichaje confirma la particular 'revolución' que está viviendo el fútbol femenino español", señaló una crónica del sitio *mujerlife.com.*

Revolución o no, Romina fue confirmando aquella primera sensación en cuestiones mucho más básicas. La superliga femenina española es "importante". No llena estadios pero sí tiene mucha asistencia de público. "Es como un sueño, no estaba acostumbrada", escribe Ferro desde allá. En España, por supuesto, no tiene que trabajar de otra cosa para poder jugar al fútbol. Claro que los entrenamientos son más exigentes y regulares: son cuatro veces por semana. Pero por otro lado, las jugadoras cobran entre 700 y 1000 euros por mes. Los resultados están a la vista. Mientras la selección argentina ocupa el puesto 37 en el ranking mundial, la española es la vigésima.

A lo que tampoco estaba acostumbrada Ferro era a tener un espacio exclusivo y de primer nivel para los entrenamientos. "El campo es un espectáculo. El primer día no podía creerlo, las chicas se reían porque les pregunté si siempre entrenaban ahí", cuenta. Recién este año AFA le permitió entrenar a la selección femenina en el predio de Ezeiza (donde lo hace la masculina).

Romina Ferro nació hace 24 años en Lomas del Mirador, Gran Buenos Aires. Jugó al tenis desde los 9 a los 17 años. Empezó con el fútbol porque una amiga la tentó con la idea de formar parte de un equipo. Jugó en el Club Chicago, donde su buena altura, y los reflejos y coordinación entrenados en sus años de tenista la postularon como candidata ideal para reemplazar a una arquera que se había lesionado. Jamás dejó ese puesto. En el 2000, pasó a River Plate y ese año fue convocada para la selección nacional. Representando al país, participó de los Juegos Sudamericanos, los Panamericanos y el Mundial de Fútbol Femenino en el 2003.

Hasta antes de viajar a España vivía con su mamá y sus dos hermanos en la casa de siempre. "A mis hermanos les resultaba divertido que jugara al fútbol, me iban a ver todos los partidos y hasta hoy son mis fans número uno. Al principio a mi mamá no le gustaba porque tiene los mismos prejuicios que todo el mundo: ¡cómo una mujer va a jugar al fútbol! Pero le hice entender que es como jugar a otro deporte y por suerte lo aceptó", cuenta. Ella misma hizo un cambio en ese sentido: "Cuando empecé todo me daba vergüenza, si decía que jugaba al fútbol me miraban raro o se reían, pero ahora me encanta decirlo porque no le veo nada de malo".

–¿En algún momento te sentiste poco femenina por tener más músculos que "lo normal" para una mujer?

–Es verdad que se habla mucho sobre el aspecto físico de la mujer que juega al fútbol. Cualquier deporte cambia a una mujer, pero eso no quita que una conserve su lado femenino, a mí no me perjudicó.

–¿A qué adjudicás que persistan mitos en torno de las mujeres que hacen deportes?

–Muchas veces escucho que una mujer que juega al fútbol es una machona. Considero que a alguien que juega al hockey o hace gimnasia no se la ve de la misma manera. Debe ser porque son deportes de clase media o alta, en cambio el fútbol nace de un ambiente más bajo y eso hace que la mayoría de las chicas tengan otro tipo de aspecto. Me parece muy prejuicioso cuando lo ven así, pero es inevitable escuchar esos comentarios, como también que existe el lesbianismo siempre en el fútbol. Es que el hombre intenta desvalorizar este deporte. Me gustaría que estos temas sean secundarios, que se hable de un mundo para la actividad física y que los jóvenes hagan cualquier deporte, más hoy que los chicos se pasan horas sentados frente a la computadora y los jueguitos.... Eso es lo malo, no lo que cada uno o una hace de su vida privada. Pero los que hablan son los mediocres, aquellos a los que en verdad no les interesa el deporte.

–¿Vislumbrás apertura en la participación de la mujer en el deporte?

–El fútbol es un disciplina que va a crecer lentamente. Algo está cambiando, de hecho en algunos colegios está incluida como materia curricular. Lo cual me parece importante porque el fútbol es uno de los deportes más completos para adquirir coordinación y es la base para cualquier otro deporte, más aún en las mujeres a las que desde chicas se las condiciona para el no movimiento, se les regala la muñequita y que se queden sentadas. Lo que esto logra es chicas con carencia motriz desde pequeñas, mujeres torpes para realizar cualquier actividad física.

Pero tienen que cambiar muchas cabezas. Un día llevé un proyecto para dar fútbol a un colegio de monjas y eran tan cerradas que sólo dije "me gustaría..." y ya estaba en la puerta para irme *(risas)*. Sin embargo, hablar de fútbol femenino un par de décadas atrás era imposible, hoy ya es un hecho, por eso tengo fe en que muy pronto las cosas van a mejorar. Me siento orgullosa por hacer esto. Y quiero que aquellas que deseen hacerlo no sientan vergüenza y rompan con todos los prejuicios. ❣



SEXO EXPLICITO

MUSICA Lo que para otras es dificultad, para ella fue un golpe de suerte. Es que hablar de Ciudad de Dios, la mítica favela en la que nació, fue como un salvoconducto hacia Europa y Estados Unidos para las canciones de Tati Quebra-Barraco. Y eso que la chica empezó a cantar y componer semejantes chanchadas buscando nada más que independencia económica. Lo logró, vaya que lo logró.

POR MARIANA ENRIQUEZ

Un nuevo género nacido en las favelas y los barrios más pobres de Río de Janeiro sacude Brasil, y para muchos se trata de una verdadera revolución femenina: se trata del funk carioca, comandado por mujeres pobres que dejan sus trabajos como mucamas o mozas para convertirse en cantantes –en rigor, "maestras de ceremonia" o "MCs"– y cada vez cuentan con un público más ávido de escuchar sus letras explícitas sobre sexo casual y celebraciones del placer. Y, mucho más importante, el funk carioca les da la posibilidad de una independencia económica con las que muchas ni siquiera soñaban.

El funk carioca es similar al Miami Bass, un estilo de hip hop que exalta las virtudes, los placeres y las obsesiones sexuales; en EE.UU. lo cultivan bandas como *2 Live Crew* y *69 Boyz*. En Brasil, el género se nutrió de ritmos locales, y en los morros de Río de Janeiro, las fiestas funk congregan hasta un millón de personas durante los fines de semana. Y hay otros subgéneros además del sexualmente explícito: como la cumbia villera, algunos celebran a las pandillas y los narcos que dominan las favelas.

En esta nueva cultura juvenil, la reina indiscutida es Tati Quebra-Barraco. Deliciosa, guerrera, nativa de la célebre Ciudad de Dios, prefiere el funk más brutal, el menos edulcorado. Y dice que no tiene ni el carácter ni el físico para jugar a la niña bonita. Su tema más famoso se llama "Soy fea pero estoy de moda". Declaración que lo resume todo. Su actitud confrontacional, y su negativa a conformar los cánones de belleza de pantera esbelta que cunden en el hip hop y el funk. Y sus letras son muy divertidas: "Vení acá con tu tigresa/ Quiero que la chupes/ Ah, gatito, te gusta, pero sabés que/ Si yo pago el hotel tenés que hacer lo que yo quiero". Y en *Short dick man* o *Eu nao gosto de peru pequeño*, Tati se burla un poco del diminuto pene de un amante ocasional: "No me gustan los chupetines finitos". También repasa todas y cada una las posiciones del Kamasutra, y se puede poner romántica, pero con vuelta de tuerca: "En la luz soy una niña/ En el agua soy mimosa/ En la tierra soy una mujer/ En todas partes soy sabrosa/ mi marido ya nunca está triste/ Porque me preocupé por estar con tu marido/ Y de él encontré satisfacción". "Nunca fui linda", dice Tati. "Fui una adolescente fea y gorda, y empecé a usar letras explícitas para atraer la atención de los hombres. Cuando empecé a cantar estas cosas, todo mejoró. No podía conseguir un novio. Y ahora tengo un esposo extraordinario, y soy muy feliz. No hace falta ser una gatita domesticada". Junto a DJ Marlboro, su productor y mano derecha, logró un gran éxito con su segundo disco *Boladona*.

Tati trabajaba como cocinera comunitaria en su barrio donde la conocían como Tatiana dos Santos Lourenço. A los 12 años empezó a ir a bailar funk y se hizo famosa por pegarles a los muchachotes que trataban de manosearla en la pista. Y aunque se está haciendo muy famosa, a los 25 años sigue viviendo en Ciudad de Dios con su esposo Fabio (un guardia de seguridad que mide más de dos metros) y sus hijas Ana Carolina (de 9 años) y Yuri (de 6). Trató de mudarse y hasta alquiló una casa con piscina en Inhauma, pero sintió nostalgia, y volvió a la favela. Prefiere estar cerca de su abuela, que la crió, junto a sus hermanos. En este momento, Tati está ganando unos mil dólares por show, e insiste en que es un ejemplo de independencia económica femenina en una comunidad donde las posibilidades son casi nulas. "Nunca pensé en ser MC, pero estuve sin trabajo muchos meses, y lo único que pude hacer es intentar esta música. A la gente le gustó, y lo logré. Pasaron siete años, y aquí estoy. Es una buena forma de ganar dinero." Una MC puede ganar diez veces más que en cualquier trabajo común para una mujer de la favela. Como sucede con los grupos de cumbia en Argentina, con frecuencia tienen que actuar varias veces la misma noche para hacerse de un buen dinero: se la pasan manejando una van de favela en favela toda la noche. Tati ya no pertenece a esa liga. Fue invitada de la última Fashion Week de San Pablo, y a veces actúa para los ricos y turistas del legendario Palace Hotel de Copacabana. Y está de moda en Europa, sobre todo en Londres y Alemania, adonde ya se fue de gira. En Estados Unidos, ha tocado en fiestas privadas. El nuevo ritmo que trae con ella, su feroz sensualidad, las canciones plagadas de sirenas y gritos de niños llaman la atención del mundo que volvió a descubrir la intensidad del Brasil gracias, claro, a la película de Fernando Meirelles que estuvo nominada al Oscar.

Tati asegura que nunca imaginó que nacer en Ciudad de Dios podría resultar un golpe de suerte. El programa Slum Dunk de la influyente FM Resonance de Londres pasa sus canciones, y es la estrella del documental de la directora Dense García que lleva uno de sus temas como título: en *Soy fea pero estoy de moda*, García sigue a Tati, embarazada de siete meses, por todos los clubs funk de Río de Janeiro, y obtiene una mirada inédita sobre el nuevo fenómeno. Incluye, además, las críticas y problemas que tienen el género en general y Tati en particular.

Una nueva ley prohíbe en Río pasar las explícitas canciones de funk carioca antes de las diez de la noche. Y otros cultores del género –especialmente chicas más "delicadas" que Tati– insisten en que muchas letras pueden resultar "degradantes para la mujer". Se refieren puntualmente a un tema de Tati donde ella ronronea "acabame en la cara". Y también a otras canciones que desataron una guerra de "solteras contra casadas": las primeras defienden su derecho a ser amantes y gritarlo, las otras tratan a sus competidoras de prostitutas y defienden a sus hombres. Tati, que se corre de la batalla, también se defiende: "Al pueblo le gustan las cosas depravadas. Y divertidas. Por eso les gusto". ❣

> Fui una adolescente fea y gorda, y empecé a usar letras explícitas para atraer la atención de los hombres. Cuando empecé a cantar estas cosas, todo mejoró.



PADRES HAY MUCHOS

SOCIEDAD El Día del Padre sirve para vender afeitadoras, celulares con foto y chiches electrónicos para nenes grandes. Pero además de objeto de consumo, los varones ahora mudan pañales y se hacen ver en plazas y pediatras, aunque se resisten a modificar los roles dentro de la pareja. Hoy la paternidad es una palabra en busca de su propia definición que incluye tanto a los hombres comprometidos con la crianza como a los que siguen delegando el cuidado (y la identidad) de sus hijos exclusivamente en las mujeres.

PADRES I: LOS EMBARAZADOS

(LA GESTACION DE UN NUEVO MODELO DE PAPA)

Estamos embarazados", anunció Rodolfo Sbrissa, antes de comprobar las repercusiones del uso del plural en la transmisión de la noticia a familiares y amigos. Su suegra le dijo que estaba celoso y que la embarazada era su hija y no él; su cuñado lo burló preguntándole quién era el padre y su mamá le recordó que se había desmayado la última vez que le sacaron sangre y le recomendó que vaya juntando fuerzas –y sentido del equilibrio– si quería presenciar el parto. "Yo, que me creía el paradigma del hombre moderno, sensible y comprometido con la causa, acababa de ser sacudido por un mundo que no tenía lugar para hombres embarazados", confiesa Rodolfo, cronista de *Telefé Noticias* y ya padre de Sofía (5) y Nina (2), en su libro *El hombre embarazado (Manual de Supervivencia)*, que acaba de publicar Editorial Sudamericana.

"*El hombre embarazado* es el fruto de la sed inicial que me provocó la noticia del embarazo de mi mujer. Como todo padre primerizo, no tenía la menor idea de cuál iba a ser mi rol durante esos nueve meses. Ese estado de ansiedad me llevó a las librerías para buscar información. Al llegar, me encontré con el desierto: decenas de manuales, diccionarios y revistas para ellas en las que los hombres éramos los protagonistas secundarios de los capítulos: 'Posiciones sexuales', 'Masajes relajantes' o 'Cómo ayudarla en el momento del parto'. A falta de bibliografía tuve que conformarme con el consejo de mis amigos 'experimentados' en la materia y la complicidad de nuestro obstetra. Fue entonces cuando surgió la idea de 'parir' este libro que compila las historias contemporáneas de hombres que creemos que la paternidad no empieza el día del parto; una suerte de manual de supervivencia que dé claves y consejos para comprender (y por qué no también reírnos) del misterioso y alucinante mundo de la mujer embarazada", cuenta Rodolfo.

Este libro, original en un terreno virgen de literatura paternal, se enclava en los testimonios de famosos (Horacio Embón, Martiniano Molina, Federico D'Elía, Carlos Calvo, etc.), de especialistas y de pistas sobre el crecimiento del bebé en la panza, aunque con guiños masculinos focalizados en cómo comprender los cambios de las mujeres y (muy especialmente) en cómo tener sexo durante el embarazo.

Pero incluso, más allá de los ganchos marketineros de todo manual de supervivencia, la aparición del libro habla de la verdadera nación de hombres mucho más participativos ya desde el embarazo y después durante la crianza de sus hijos, pero que todavía no encuentran espejos donde reflejarse ni moldes donde sentirse seguros, acompañados y amparados ante esta nueva paternidad en construcción. "A diferencia de nuestros padres y abuelos que esperaban fumando en el pasillo del hospital el anuncio de la partera, nosotros tenemos la oportunidad de contar con tecnologías (las ecografías, los test de embarazos, etc.) que, en cierto modo, nos permiten 'aproximarnos' al bebé que todavía está en la panza. Mientras que cada vez nos alejamos más del estereotipo del padre proveedor de dinero y alimentos, que delega la educación de los hijos a su mujer-ama de casa. Hoy nosotros compartimos nuestra existencia con una pareja que trabaja entre ocho y diez horas diarias. Tal vez por eso, los hombres comenzamos a registrar y relatar experiencias inéditas que tienen que ver con la posibilidad de una crianza compartida de los hijos. Está claro que las que siguen pariendo (afortunadamente) son ellas, pero nuestras inquietudes no son las mismas que las de las generaciones anteriores", subraya Sbrissa, que también tiene un reclamo. "No estaría nada mal que estos cambios de rol sean acompañados por leyes –sugiere– que extiendan las licencias por nacimiento para que el hombre no tenga que sacrificar vacaciones para estar cerca de su hijo recién nacido."

PADRES II: LOS QUE CAMBIAN PAÑALES (PERO NO LAVAN PLATOS)

Cualquiera que vaya a una plaza, a un pelotero, a una sala de partos, a la puerta de un jardín maternal, a la reunión de padres de un primario, a una clase abierta de pileta, a la espera de pediatría de un hospital, a una función de teatro de domingo a las tres de la tarde puede verlo: hay hombres, hombres y, la verdad, hombres. En algunos casos, tantos como mujeres, en otros, claramente, menos. Aun así –y aunque no estemos hablando de estricta equidad– el cambio está a la vista. En la ciudad de Buenos Aires (porque es un fenómeno que no puede generalizarse a todo el interior argentino), la nueva paternidad dice presente.

"El rol del padre ha sido redefinido", confirma la socióloga Catalina Wainerman, socióloga e investigadora del Conicet en el libro *Familia, trabajo y género (un mundo de nuevas relaciones)*, editado por Unicef, en el 2002. Sin embargo, en la Argentina, no fue el Estado quien se ocupó de promocionar una paternidad más activa –que, obviamente, contribuye a que las mujeres puedan participar más y mejor de la vida laboral– e, incluso, la licencia por paternidad sigue siendo una figura graciosa que alcanza apenas para sacar las flores y los baberos del hospital o la clínica, instalar al bebé en la cuna y volver a trabajar y que no ha sido reformada por el Congreso Nacional ni el Poder Ejecutivo.

La generación que cambia pañales, se levanta a la noche (buah, alguna vez en alguna noche), pisa calabacita y baña con patitos de hule nació de un cambio espontáneo. Pero para pasar de los gestos de una paternidad presente a una democratización de las relaciones familiares todavía falta un camino mucho más largo que la bajada de un tobogán. "Los hombres se comprometen más con los hijos que con el hogar. El ámbito del trabajo doméstico es definido como femenino, mientras que el de la crianza de los hijos es definido como una empresa compartida. El comportamiento de los hombres está menos marcado por el género cuando actúan como padres que cuando lo hacen como esposos", señala Wainerman, en base a un estudio entre 35 parejas de 25 a 45 años, con un promedio de dos hijos, de clase media y alta, donde tanto el hombre como la mujer trabajaban y eran proveedores del hogar.

En el capítulo "Padres y maridos. Los varones de la familia", Wainerman compara: "En el trabajo doméstico las diferencias intergeneracionales son sólo de grado y radican en que muchos varones hoy en día participan un poco cuando hay que cocinar, lavar los platos o limpiar la casa, mientras la mayoría de los varones de la generación de los padres no participaba nada en esas actividades. En relación con la paternidad el cambio intergeneracional es verdaderamente evidente. La escala de este cambio es enorme. Casi todos los padres de la generación previa rechazaban comprometerse con la tarea de bañar o vestir a sus hijos o de ayudarlos con sus tareas escolares. Mientras que en la actualidad los varones comparten el cuidado de sus hijos con las madres. La paternidad parece haber adquirido un valor social que no tenía antes y que el trabajo doméstico no ha alcanzado y es poco probable que alcance en el corto plazo".

En el modelo de paternidad siglo XXI son muchos los varones que se permiten disfrutar de sus hijos, con un beneficio extra: la sociedad, las maestras, los médicos, las madres y las suegras les festejan como un hito cada mamadera calentada, mientras siguen mirando de reojo cada faltazo a la puerta del colegio de una mujer ocupada. Nadie les reprocha lo que no hacen y todos le festejan lo que sí hacen (en una cuenta inversamente proporcional a la que se lleva sobre las mujeres). "El compromiso de los padres varones con la crianza de los hijos se ha incrementado en las últimas dos o tres décadas, mientras poco ha variado su compromiso con las tareas domésticas. En la vida cotidiana las actividades que se desarrollan en el hogar continúan estando fuertemente segregadas por género, con una carga muy desigual que sigue siendo mucho más pesada del lado de las mujeres imponiéndoles cada vez a más de ellas el doble turno", sentencia Wainerman.


FOTOS: ALFREDO SRUR

PADRES III: LOS BORRADOS (UNA CUESTION DE ESTADO)

El 8 de julio, a las 10 de la mañana, Carlos Saúl Menem tiene una cita con la Justicia. Ni la primera, ni la última, pero, en este caso, la cita habla de la corrupción cotidiana que degrada la palabra papá y viola los derechos de los hijos no reconocidos. "La Justicia ya citó a Menem, pero ahora vamos a ver si viene a cumplir porque él siempre trabó con artilugios procesales esta prueba de ADN", disparó Williams Caraballo, el abogado de Carlos Nair Meza, que tiene 23 años y desde que llegó a la mayoría de edad –en el 2000– inició un juicio por filiación que lleva adelante el Juzgado de Primera Instancia en lo Civil, Comercial, del Trabajo y de Menores de Las Lomitas, en la provincia de Formosa.

Los exámenes de ADN son rápidos, seguros y usuales. Sin embargo, pasaron cinco años y varios pedidos de la Justicia para tomarle una muestra de sangre a la que Menem se negó sistemáticamente. Ahora, su abogado en este caso, Ernesto Ramón Juárez, aseguró "Menem no pondrá reparos para hacerse el ADN solicitado por el joven Carlos Nair Meza". El 8 de julio se sabrá si es verdad.

Carlos Nair Meza nació el 17 de octubre de 1981. Su mamá, Martha Meza, denunció en 1985 –autoexiliada en Paraguay por recibir constantes amenazas– que Carlos Menem era el padre de Carlos Nair, fruto de un romance que tuvieron cuando Menem vivió en Las Lomitas por presiones de los militares. Martha Meza fue diputada nacional y provincial y funcionaria de Desarrollo Social. Y murió en enero del 2003 tras ingerir herbicidas en grandes cantidades. Carlos Nair sostuvo: "Soy el hijo de Menem y hago este juicio por el honor y por mi madre, que sufrió mucho por todo esto".

Si el menemismo es sinónimo de una etapa política, económica e institucional del país, también lo es –a través de este caso como emblema– de una faceta afectiva y de un modelo de masculinidad y paternidad que tiene un solo nombre: los borrados.Y que tiene muchos otros representantes, desde Diego Maradona hasta el actual vicepresidente de la Nación, Daniel Scioli, que reconoció a su hija Lorena, cuando ella ya era adolescente y después de un juicio de filiación. De hecho, Carmen Larrosa (la hija de un ex concejal) formó la Asociación de Hijos No Reconocidos, ahora apadrinada por Scioli. Sin embargo, la trascendencia institucional de que un ex jefe de Estado –con diez años de mandato democrático– le haya negado la identidad a su presunto hijo (para la jurisprudencia actual no hacerse el examen de ADN es presunción de paternidad) muestra el desprecio por el derecho a la identidad –defendido en la Argentina como bandera por las Abuelas de Plaza de Mayo– y por la importancia de una paternidad responsable.

Y habla de dobles sentidos. Menem fue condecorado, el 16 de diciembre de 1993, por el papa Juan Pablo II con el Gran Collar de la Orden de Piana por la coalición de la Argentina con las posturas del Vaticano (opuestas al reparto de anticonceptivos) que el país sostendría en la cumbre de Beijing en 1995. En sintonía con Roma, este año viajó a Roma para las exequias de Juan Pablo II y ya como candidato a senador del Frente Popular criticó a Néstor Kirchner por "no respetar las instituciones y atacar a la Iglesia, en un país con un pueblo mayoritariamente cristiano". A pesar de su proclama de valores cristianos, en el 2003 concibió, a los 73 años, a Máximo Saúl por métodos de fertilización asistida (que la Iglesia rechaza) y aunque creó durante su gobierno el día del niño por nacer, siempre se negó a reconocer a su presunto hijo ya nacido (y crecido) en Las Lomitas.

Menem es el ejemplo de la tolerancia social e institucional que todavía existe en la Argentina a los padres que nunca festejan ni dejan festejar el Día del Padre, un fenómeno que no es aislado, ni del pasado. En lo que va del 2005, solamente en Catamarca, 2 de cada 10 bebés (el 20,6 por ciento de los 2537 nacimientos registrados en esa provincia) no fueron reconocidos por sus padres. En el DNI de 524 nuevos argentinos dice "filiación paterna desconocida". Sus padres son los borrados y ejercen otra de las formas de la violencia con los hijos: no hacerse cargo.

INUTILÍSIMO

AL TEATRO, COMME IL FAUT

Qué bueno que un experto como Antonio Armenteras nos recuerde las normas del buen tono al asistir a una representación teatral porque en nuestros días, hay que reconocerlo, se han ido perdiendo gestos de elemental cortesía, imprescindibles para que este tipo de salidas resulten satisfactorias en todo sentido.

En su *Enciclopedia de la Educación y Mundología* (Gassó Editores, Barcelona, 1959) nos señala don Antonio que, como primera medida, al teatro hay que llegar por los menos cinco minutos antes de comenzar la función, para evitar los pisotones y otras molestias de los que ingresan una vez comenzada la representación: "Esos mismos retrasados suelen ser los que una vez que la damita y el galán se estrechan anunciando el final, se precipitan hacia la salida, sin dignarse a aplaudir y fastidiando de nuevo a todo el mundo".

Según el autor de la *Enciclopedia*, "existe la creencia, por parte de algunas personas que se las dan de elegantes, de que el aplaudir no resulta distinguido. ¡Error mayúsculo! El aplauso debe tributarse a quien se lo merezca, sin reservas, aunque no de una forma descompuesta. Tampoco debe aplaudirse con los guantes puestos, ni golpeando una palma de una mano contra el dorso de la otra". Por cierto, el silbido y la protesta de palabra no deben tener cabida en locales de categoría. Tampoco durante la representación se pueden comer golosinas que hagan ruido: galletas, almendras, avellanas: "Sólo en silencio está permitido saborear pastillas, caramelos o bombones".

A continuación, don Antonio nos despeja una cuestión capital, que siempre nos conflictúa en el teatro: ¿qué brazo del asiento nos corresponde? "En las butacas situadas a la izquierda del pasillo central les corresponde el brazo derecho, y en las del otro lado, el izquierdo. Por consiguiente, si alguien pretende apoyar sus codos en ambos brazos, se le podrá llamar la atención por incorrecto."

Aclarado este dilema fundamental, pasemos directamente al ámbito musical de la mano de Leticia Vigil (*Buenas maneras*, Vergara Editor, 1991) para recordar que a "la ópera, el ballet y los conciertos, salvo que se trate de una función de gala –a la que puede asistir con un atuendo de tul de ilusión, como el de la ilustración–, se concurre con traje de tarde, por ejemplo, tailleur oscuro y blusa paqueta o vestido de seda. Mientras que los hombres deben usar traje oscuro y corbata. En estas oportunidades, "las manifestaciones de entusiasmo, los bravos o los pifias, sólo desde la galería". Lugar al que obviamente no va la gente como una.

CONSEJOS DE MARU BONBOM

¡SUENEN LOS TAMBORES, SUENEN LAS TROMPETAS!

LEJOS DE LA VERGÜENZA, ESTA MUJER SE DISPONE A DEJAR QUE SURJA LA MÚSICA DE SU CUERPO.

No, no, no, adorables corazones listos para saltar de gozo. No dejen que se les tiñan las mejillas de rojo solo porque nuestro tema del día tiene que ver con eso que escapa a nuestra voluntad, o mejor, que escapa a pesar de nuestra voluntad de contenerlo. Nada más natural y alegre que un sonido que raja el aire, o mejor, que se raja a su aire. Nada más consolador que liberar aquello/a que está destinado a la salida. Por eso, amiguete/ta/s, adorables compañeros/as de aventuras, criaturas que la/el dios/a ha puesto en el mundo, ¡dejad que la energía circule! Que lo que es retenido corrompe y lo que no se mueve se estanca.

1. Se escuchan pero no son aplausos: Aunque igual se festejan ¿o no lo hacen los niños, acaso? ¡Ay, mis amores! ¿Quién les dijo a Uds. que hay cosas de las que no se hablan? Ya mi ancestra Yanuu Rahvandarasana Rimponllé en sus acotaciones al KS hablaba de los flatos como cascabeles que si suenan es porque el movimiento interno es adecuado al desplazamiento de lo que viene sobrando. Así que, adorables, en lugar de avergonzarse, ¡traten de pintarlo de verde!

2. Inodoros más sonoros: No todo lo que resuena es cascabel del mismo collar, amiguete/ta/s. Hay veces que puede Ud. hacer dieta, mantenerse impoluto/ta hasta el momento del encuentro, no beber gaseosa ni comer legumbre alguna... Y sin embargo los sonidos se expanden y explotan como globitos que caen sobre las espinas del rosal. ¡Y es que las chicas no podemos contener todo lo todo que a veces nos ofrecen! Es así que entonces se devuelve el aire no querido por nuestra querida parte con unas breves cosquillas en las partes del/a otro/a. ¡Saludádlas!

3. Hacen olas y no están en el mar: ¿Qué? ¿Me van a decir ahora que fruncen la nariz frente a cualquier olor que se salga de su cauce?, ¿acaso hay algo mejor que eso que exudan los cuerpos cuando se frotan, se transpiran, se erizan y se menean? Y entre tanta pátina viscosa, tanta agua salada... ¿por qué no dejar que se mezclen los aires más íntimos?, ¿eehh? Eso sí, si hacen olas con las sábanas, eso ya corre por la exclusiva cuenta de los/las protagonistas de marras (a propósito, ¿qué es marras?)

4. Prevenir trae sus beneficios: Y no hablo sólo de dejar de lado los guisos carreros, el locro de las fiestas patrias, las lentejas y hasta las verduras de hoja. Hablo de introducirse con cuidado, de no aplicar cuál martillo neumático ni usar las extremidades como garfios que más que dilatar desgarran. El buen trato mejora todas las cosas, incluso éstas, y hasta es posible y casi cierto que si Ud. pide permiso hasta lo/s que estaban en la puerta se correrán con elegancia. Y si acaso le dejan un regalito en la entrada ¡pues úselo de lubricante!